

Puntos de suscripcion.

Véase al fin del número.
Precios. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel, núm. 23.

PARTE POLITICA. EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 23 DE DICIEMBRE.

Con grave impaciencia esperan los hombres interesados en la suerte del país una reforma importante: la de la administracion de justicia. El ministerio Lopez, poco á propósito sin duda para plantear el arreglo personal de una magistratura á quien destruyeron las revoluciones y convirtieron por desgracia bajo la malhadada administracion del Sr. BECERRA en un arma de partido sin defensa, el ministerio LOPEZ, decimos, y esta justicia le debemos, tuvo en nuestro concepto la conciencia de su incapacidad para arreglar la magistratura inamovible. Pero con sus variaciones mas ó menos acertadas, sancionó la abolición del apasionado y atroz decreto que puso en manos del frenético ministro-regente la mas poderosa arma de que jamás se valió ningún partido. Y es mas; las remociones y nombramientos del Sr. LOPEZ que frecuentemente reprobábamos nosotros, eran como el ejercicio de una facultad indudable y una especie de derogación de hecho que el ministro de mayo quería poner enfrente de la usurpación, tambien de hecho, de que el Sr. BECERRA se valió para monopolizar la inamovibilidad, como poco tiempo antes había monopolizado el continuo movimiento. Asi fue que el señor LOPEZ conociendo que no le era posible responder á la necesidad de la justicia por sí solo, estableció con el nombre de códigos una comision de notables profesores cuyo primer trabajo debiera ser una ley de organizacion, á cuya pauta se atuviesen los ministros futuros para cerrar de una vez la llaga que abrieron las revoluciones en este ramo importante. Ignoramos á cuanta altura se encuentre este trabajo en cuyo éxito tenemos esperanzas, porque por otra parte nos consta que los dignos individuos de la comision han adelantado en las bases de los códigos, y no es todo posible en un instante. Pero al ascender al poder el Sr. MAYANS y al ver fijar en su ministerio las miradas de 500 ó mas padres de familias, que víctimas las mas de sus deberes, lanzó á la mendicidad el pronunciamiento desbocado de setiembre; al ver la necesidad urgente de restablecer un tanto la administracion en este ramo y cómo se empeora la situacion para el porvenir, si se descuida un sistema resuelto, fijo y justo, para sustituirle uno metódico y desordenado, nuestro deber nos impele hoy á fijar las bases sobre que pudiera fundarse á nuestro juicio su conducta.

No creemos que el ministro aspire á hacer saltar de sus manos como por encanto la inamovibilidad, ni á investir á sus hechuras de un carácter indeleble. A mas unidas fuerzas y á reglas mas seguras que las de una conciencia sola se reserva este gran paso, si creyesen los legisladores que llegó el instante de él; pero el ministerio hoy no está llamado mas que á prepararlo. Por

ello, es lo mas preciso que los trabajos de la ley orgánica se determinen, y á eso debe reducirse, á nuestro ver, el pensamiento estable del gobierno. El porvenir de la justicia entre nosotros no depende de la bondad ó maldad de un ministro, sino de lo oportuno y justo de una ley.

Mas entretanto los tribunales están plagados de advenedizos que suplantaron por una revolucion á sus antecesores. El ministro de la inamovibilidad invistió de ella para escarmencarla, no solo á los que elegía, sino á los que burlándose del país y de sí mismo, elevaba á tan altos puestos sin tener siquiera las condiciones que en su frenesí revolucionario presentó hipócrita como título para la magistratura. Abierto está á todo el mundo el album de la de setiembre, y al comparar los nombres de él con los requisitos que el mismo Sr. BECERRA designó, resalta á los ojos de España un escándalo. Para ser jueces inamovibles, decía el ministro, se requieren ciertos requisitos, y yo satisfago á la opinion pública sometiéndome al deber de exigirlos. Pero en el mismo día, á las pocas horas y casi siempre despues, el decreto de condiciones quedó olvidado, el favor ó los títulos revolucionarios le sustituyeron, y de este punto parten porcion considerable de sus hechuras. De este modo, lo primero que á los ojos del Sr. MAYANS se presenta es un fraude con que quiso estraviarse que la opinion pública. Es decir, jueces y magistrados que al examinar su aptitud por las reglas que el Sr. BECERRA dió, carecen enteramente de los requisitos á que ofreció aquel sujetarse: jueces y magistrados incapaces, segun la calificación del Sr. BECERRA mismo: equivocaciones de él y del Sr. ALONSO, y acaso del Sr. LOPEZ, porque no queremos dar otro nombre á hechos que tuvieron de otro modo el carácter vergonzoso de supercherias. Ahora bien, si de boca de la revolucion misma sale el anatema contra estos funcionarios, y los mismos que los nombraron no podrían sostenerlos sino recurriendo á una equivocacion para evitar un cargo grave; el señor ministro actual tiene apartado desde luego un grande obstáculo para la reparacion justísima que la magistratura espera. Aquí tiene cesantes ó mejor dicho incapacitados por la ley á la mayor parte de los que por asalto consiguieron sus puestos. Y decimos por la ley, no porque creamos tal un decreto de los que al empezar los ministerios suelen darse como garantía de la conducta futura del ministro, sino porque siendo la regla única que el espontáneamente se impone, á ella debe atenderse quien no tiene valor para revocarla al ver que empieza á ser un dique de su arbitrariedad; y el ministro que le sigue lo que hace separando á quien en tal caso se halla, es dar cima cumplida al pensamiento de sus predecesores, cuya reputacion misma reclama esta rectificación, que á ellos les pasó desapercibida.

Hé aquí uno de los medios que apartando hasta los mas remotos síntomas de reaccion, vuelven á la magistratura ó á una gran parte de ella al estado en que la nacion la necesita. No decimos que esto la reforme enteramente; pero cuando el número de los jueces es tan excesivo respecto de las judicaturas, y tantos los derechos adquiridos, y á su vez con mas ó menos justicia

postergados, preciso es que se separen desde luego los que fundan los suyos en un fraude, y así tendrán lugar las reparaciones justísimas que la opinion reclama.

Muy lejos estamos nosotros de proponer medidas generales de separacion ó reposicion: la primera, porque todo lo reconocemos como hecho si no contradice á la ley viva; y la segunda porque en negocios personales se requiere gran instruccion y pulso para calcular los merecimientos. Pero el país y la magistratura recibirán como un bien el que se aleje de ella á los que nunca tuvieron otro título que la infraccion de decretos terminantes.

Hemos leído en la *Gaceta* y publicado en nuestro periódico un decreto expedido por el ministerio de Hacienda, que nos hace concebir lisonjeras esperanzas de que el gobierno va comprendiendo las necesidades del país y trata de satisfacerlas. Aludimos á la formacion de una junta, compuesta de hombres distinguidos y presidida por uno tan eminente como el señor Berzosa, para que presente un sistema tributario completo, y de una vez se arregle la desquiciada administracion del país. Las circunstancias y antecedentes de las personas que componen la junta nos hacen presumir que su trabajo será concienzudo, y que en breve tendrá el gobierno un proyecto luminoso que resuelva de una manera clara y sencilla la cuestion rentística, á la que los españoles solemos dar escasa importancia, no obstante ser la que mas afecta sus intereses y bienestar. Porque el día que los ingresos puedan igualar á los gastos; el día que todas las clases que cobran del Erario esten puntualmente pagadas; el día en fin que las cargas públicas esten repartidas con equidad é igualdad por medio de un sistema de contribuciones hábilmente combinado, ese día será España una nacion respetable, y cesará esa inquietud, ese desasosiego y descontento tan favorables á los planes revolucionarios, y que nos deshonra á los ojos del mundo civilizado. Y no es una obra imposible la de arreglar nuestra hacienda; porque si comparamos los recursos naturales de nuestro país con los de otras naciones que nos llevan ventaja en la carrera de los adelantos, se verá que solo nos falta administracion, sistema. Creemos que la medida del Sr. CARRASCO conduce á lograr un incomparable beneficio, con tal de que no sea una inspiracion momentánea y estéril, como sucedería si no le ayudase una voluntad constante, que ante ningún género de obstáculos se arredrará.

Teníamos la pluma en la mano para hacer una relacion franca, verdadera y leal de lo ocurrido ayer en la reunion que á instancias de algunos periódicos celebró la prensa de Madrid, cuando llega á nuestro poder el *Castellano* y su esactísimo relato nos quita este trabajo.

Antes empero de copiar el artículo de nuestro apreciable colega, vamos á decir dos palabras por cuenta nuestra y que algun diario de la tarde puede recoger como contestacion á imputaciones que mas ó menos embozadas rechazaremos siempre.

No tenemos, no tenemos nosotros ciertamente necesidad de protestar del respeto que profesamos á la

prensa, del que queremos que los demas guarden á esta institucion; no tenemos nosotros seguramente, necesidad de manifestar nuestra explicita condenacion de todo suceso que á coartar esta garantía de la libertad tienda. Lo que hemos hecho de muchos años á esta parte en favor de la prensa, lo que ayer decíamos, levantando los primeros una voz enérgica y severa contra el atentado cometido en la redaccion de un periódico que tan cruda guerra hacia, no á nuestras personas, sino á los principios mas santos de nuestras creencias políticas, á lo que hay de mas respetable, de mas digno, de mas alto para todos los buenos españoles, responden bien de la lealtad de nuestros sentimientos, de la caballerosidad de nuestra conducta.

Protestamos contra el hecho é hicimos mas que protestar; pedimos á las autoridades castigo para los que fueran culpables, pasamos á ver á los redactores del *Eco*, á ofrecerles toda la proteccion que podíamos darles y que no necesitaban, porque las autoridades se la habían ofrecido amplia, completa como su deber era. Hicimos por último el gran sacrificio de ahogar en nuestros labios la voz de profunda indignacion que había causado en nuestras almas el grosero insulto á una Señora y á la madre de nuestra Reina.

Descansábamos tranquilos en el testimonio de nuestra conciencia, cuando fuimos citados á una reunion de periodistas que debía tener por objeto ocuparse del suceso, que todos lamentábamos, y como periodistas fuimos á ella. Y al obrar así dábamos una prueba de la lealtad de nuestros sentimientos, una leccion á los que en trances para nosotros no menos amargos, en vez de ofrecer amparo y proteccion á la prensa que se veía amenazada todos los dias, azuzaba el ciego furor de las turbas y de la fuerza contra los redactores y las redacciones de determinados periódicos. Porque seguramente no habrá olvidado nadie dias que ya pasaron, y aquellas noches en que hombres que asistían á bacanales con el jefe del Estado, venían luego á amenazar y atacar las imprentas.

Asistimos, pues, á la reunion, y no es culpa nuestra si exigencias á que en manera alguna podíamos acceder, impidieron se entendiesen los redactores de los diferentes órganos de la prensa de Madrid. Deseábase que esta colectivamente protestara contra un suceso digno de censura; y nosotros que ya lo habíamos hecho, nosotros que hemos pensado siempre que estas protestas ó tienen una gran significacion política, ó no significan nada, nosotros que oímos una y otra vez á los representantes de los diarios cuyas redacciones habían sido atacadas, que las autoridades de Madrid habían cumplido con sus deberes de una manera que nada les dejaba que desear, nosotros apesar de todas estas razones manifestamos estar prontos á poner nuestra firma en el documento que verán nuestros lectores en la relacion que hace el *Castellano*. Estaba interesado nuestro honor, nuestra delicadeza en que no pudiera creerse nunca que cuando no la necesitábamos no queríamos dar proteccion á los otros; y ante esta consideracion callaban todas las demas.

Pero de manifestar nuestro sentimiento y protestar contra el atentado cometido, á protestar contra la conducta de las autoridades, á dar armas á los enemigos de la situacion actual, á hacer que se pudiera creer que el hecho aislado provocado, si bien nunca autorizado por el descafo de un diario, era un síntoma, un principio de reaccion y de tiranía, había un camino inmenso que nosotros no podíamos andar; y la junta terminó despues de cinco horas de una discusion que á ningún resultado condujo. Empero no ha sido perdida esta reunion: si en ella no han podido conciliarse opiniones é intereses encontrados, se han

COLLETTIN.

Susana Lambert, ó la Buena Mujer (1).

CONCLUSION DEL CAPITULO IV.

Ya no era tiempo de huir: Ravinot, á pesar de sus años y de su obesidad, había saltado con ligereza al jardín, á tiempo que los criados acudían asustados con el ruido de la explosión. Pero la vista de Ravinot, que ya tenía la mano levantada, pareció volver á Donisio toda su energia: se desembarazó con presteza de Duclerc; su primer adversario, que misteriosamente se confesaba, no le sujetaba mucho.
—Que ese miserable no se acerque! exclamó rechazando con un gesto á su futuro sucesor en el arrendamiento de la quinta de l'Oserai: harán de mí lo que quieran: pero culpable como soy, no permitiré que ese tunante me toque.
Su aspecto resuelto intimidó á todos, y vacilaron un momento. Una voz que se oyó de repente les volvió el ánimo.
—Detened! exclamó Grandchamp apareciendo en la ventana; atadle fuertemente de pies y manos, hasta que sea entregado á la justicia; tened cuidado de que no se escape!
Esta súbita aparicion de un hombre á quien creían muerto, causó la mayor admiracion.
—Caballero, preguntó Alfredo con un interes sincero, ¿cómo no estáis herido?
—He oído silvar la bala cerca de mí frente, pero no me ha tocado; solamente que como soy tan nervioso, la impresion que me ha causado esta arma dirigida contra mí...
—He errado el tiro! exclamó Donisio con desesperacion, ¿me he perdido en valde! Ya veis, Mr. Alfredo, que no hay Dios!
—Qué esperais para apoderaros de él? dijo Grandchamp con un acento que manifestaba su terror; ¿queréis que vuelva á empezar?
Estas palabras decidieron á los que rodeaban á Lambert, y se arrojaron sobre él todos á la vez; en un momento fue derribado en tierra y atado de manera que no pudo hacer

ningun movimiento. Duclerc no se atrevió á oponerse á esta medida rigurosa, pero su fisonomia y sus miradas manifestaban una profunda simpatia hacia el prisionero. Lambert lo conoció:

—Ya lo veis, Mr. Alfredo, dijo con tristeza; ahora me toca estar atado!... ¿Pero no os parece que he apuntado muy mal? Si he errado á ese hombre ha sido porque estáis cerca de él y tenía heriros; puede decir que os debe la vida... ya sabéis que no soy muy mal tirador.

Todo el palacio estaba en confusion; los criados se apresuraban á rodear á su amo á fin de manifestar su celo, aunque la mayor parte sentían la desgracia de Donisio. Las mugeres habían levantado á Adelaida que se desmayó en el momento de la catástrofe, y le prodigaban toda especie de socorros; en fin, todos iban y venían en un desorden muy natural en semejante momento. El deseo de vengarse volvió á Grandchamp su presencia de ánimo.

—Conducid ese hombre al cuartito pintado de color de ceniza, y tened cuidado de que no se escape... Tú, Diego, continuó dirigiéndose á uno de los criados; monta á caballo y ve á informar al jefe de gendarmes de D... Dile que venga inmediatamente con su tropa... Revienta el caballo si es necesario; pero vé pronto.

Llevaron á Lambert que no dijo una palabra, y el criado salió á ensillar su cabalgadura. Entonces Ravinot que había manifestado durante esta escena una asombrosa sangre fría, volvió al comedor como si nada hubiera ocurrido de extraordinario. Grandchamp le apretó la mano con mucha cordialidad.

—Gracias, buen Ravinot, le dijo, os habeis mostrado verdadero amigo en esta ocasion y no lo olvidaré... Vamos, vamos, que el que nos ha hecho pasar este mal rato, pasará dentro de algunos meses otro peor.

—Bah! dijo Ravinot con sorna, tomando un polvo; diez años de prision, y negocio concluido.

—Diez años de prision por una tentativa de asesinato! repitió Grandchamp pensativo y sorprendido; ¿creéis que la pena no sea mas severa?

—Se tendrán en consideracion los buenos antecedentes del reo y se eliminará quizas la premeditacion.

—La premeditacion! ¿pues qué? ¿no existe de hecho?

Paseó sus miradas al rededor suyo, y vió á Duclerc que esperaba á corta distancia con la mayor ansiedad á que Adelaida abriera los ojos.

—Caballero, le dijo secamente; quizas creéis tener derecho á mis elogios y agradecimiento, y me importa muy poco que otros tambien lo crean. En cuanto á mí, estaré muy dispuesto á pensar que lo que acaba de ocurrir solo es

una tragedia en la cual mi antiguo arrendador ha representado muy bien su papel. Pero no me es permitido ir mas adelante en este negocio; la justicia se encargará de profundizarlo. Ella será la que os preguntará cómo es que estáis en relaciones con el criminal pocos momentos antes del atentado; ella os preguntará si vos y alguna otra persona teniais interes en alentar á un asesino contra un marido incómodo, importuno...

—¡Callad, caballero, callad! exclamó Duclerc con indignacion: ¿os atreveis á sospechar de esta muger pura é irreprehensible, cuyo indigno marido sois?

—Os repito, caballero, que el momento no es el mas favorable para semejantes explicaciones; tambien deberéis entender que despues del acontecimiento de que habeis sido testigo, necesito quedarme solo, ó al menos con las personas que tengan derecho á mi confianza.

—Basta! dijo Alfredo con orgullo preparándose á salir. Sin embargo, se detuvo aun á pesar suyo enfrente de Adelaida que empezaba á recobrar los sentidos. Los ojos de la joven estaban medio abiertos; un ligero sonrosado coloreaba sus mejillas y agitaba sus brazos como para rechazar alguna sombra terrible. En fin sus labios se movieron casi imperceptiblemente y pronunció un nombre con una voz muy débil; este nombre era el de Alfredo.

—Qué dice? preguntó Duclerc estrechándose.

Pero en el mismo instante Mme. Grandchamp continuó en voz mas alta.

—Carlos! esposo mio! Dios eterno! le han muerto! Alfredo bajó la cabeza con tristeza y murmuró: —Vamos! me había engañado; era solo un delirio!

Grandchamp se acercó á Adelaida, le tendió los brazos y le dió hipercriticamente un beso en la frente.

—Héme aquí sano y salvo, querida, dijo en tono irónico; tranquilizate, amada mia, aun no eres viuda; gracias á Dios espero vivir largo tiempo y ser feliz á tu lado.

La joven lo consideraba como si no creyera á sus ojos.

—No me engañó? preguntó con una especie de estroivo; ¿sois vos, Carlos, mi esposo, el padre de mi hijo? ¿vos á quien ahora poco... allí... ante mis ojos vi caer muerto?

—Solo ha caído muerto vuestro barómetro, contestó Grandchamp con una alegría forzada, designando el instrumento que estaba suspendido en la pared enfrente de Adelaida; la bala ha dado precisamente en la palabra *tempestad* y por la última vez el pobre barómetro ha dicho la verdad; porque nada bueno puede resultar de todo esto para ciertas personas; pero...

de la puerta al criado Diego, encargado por él de ir á buscar fuerza armada á una aldea cercana.

—¿Cómo! tunante, exclamó con voz terrible y amenazadora; ¿aun estas aquí? ¿Qué aguardas para ejecutar mis órdenes? ¿No deberías hallarte ya á caballo? ¿Has olvidado la comision que te di?

—Perdonadme, mi amo, contestó el pobre hombre intimidado; estaba en camino cuando encontré en la avenida una persona que me hizo volver atrás.

—¿Y quién ha osado?... —Susana Lambert.

—Y qué derecho tiene esa muger para dictarte órdenes?

—Ella misma os lo dirá. Cuando la encontré buscaba á su hijo á quien no había visto desde ayer. Le conté lo ocurrido y á donde iba, y entonces me dijo tranquilamente: "vuelvete atrás, Diego, y ven conmigo á ver á tu amo; en todo esto hay una mala inteligencia que le explicaré, y todo se arreglará; vuelvete: todo lo tomo bajo mi responsabilidad." Y yo no sabía si debía...

—Por mi vida! exclamó Carlos, esto es increíble. ¿Y dices que esa muger está aquí?

—Espera á que os digneis recibirla.

—No quiero verla, dijo Grandchamp con sequedad; que la digan que se vaya.

—Amigo mio, exclamó Adelaida, á quien una de sus doncellas había informado de la aprehension de Donisio; no traéis con tanto rigor á esa pobre madre, compadecedos de ella.

—Pedid compasion para vos misma, Señora! replicó su marido con emargura. Que me dejen quieto, continuó en voz alta; es inútil que me importunen mas; estoy rendido, cansado... Decid á esa muger que nada puedo hacer por ella, que no quiero verla.

—Sin embargo, me oiréis M. Grandchamp, dijo una voz solemne.

Y la Buena muger entró en la habitacion con paso firme y seguro.

Sería imposible describir la impresion que produjo en todos los presentes la aparicion de Susana en aquel momento crítico. La gran reputacion de virtud de que gozaba, los numerosos servicios que había prestado á la familia de Saint-Chaumont, el cariño bien conocido que profesaba á su hijo, todo preparaba á los espectadores para una de esas escenas tiernas que conmueven á los mas indiferentes. Entretanto madame Lambert estaba tranquila; sus facciones tenían la nobleza y severidad acostumbradas; no se hubiera creído que era una madre que venia á demandar gracia por su hijo, cuya vida y honor estaban amenazados.

acordado personas que por no conocerse sin duda se juzgaban equivocadamente, se han dado explicaciones, se han hecho protestas que á todos honran, y si ese deseo de que haya decoro en la prensa, que haya dignidad en los escritores públicos, deseo que allí se ha manifestado, que hemos visto luego con gusto reproducido en un artículo del *Espectador*, es sincero, las horas que ayer pasamos reunidos no serán ciertamente perdidas ni para la prensa ni para el país.

Hemos abrigado siempre y abrigamos hoy la convicción íntima de que es imposible que la prensa lleve á la altura á que está llamada en todos los países constitucionales si no tiene el decoro que exige la educación, los adelantos del siglo, y que para ser respetada debe respetar á todas las clases, y respetarse á sí misma.

He aquí ahora el artículo del *Castellano*:

Ayer por la tarde fueron invitados la mayor parte de los redactores de periódicos de esta corte á una reunión en que se había de tratar del atropellamiento que anteayer sufrieron las redacciones del *Eco del Comercio* y *Tarantula*. Siempre que se trata de algo que haga relación á la prensa periódica, nos apresuramos para no ser de los últimos en mostrar interés por la institución. Concurrimos á la reunión que duró tres horas y media y vamos á referir brevemente lo que allí pasó.

Se dió cuenta primero de lo ocurrido en las redacciones de los dos periódicos citados; y aquí es de advertir, que según se anunció por los redactores de algún otro, hacia dos días que varios caballeros buscaban en valde al redactor del artículo del *Eco*, en que tan cobardemente se había injuriado á la reina Cristina. No hacemos esta indicación porque atene en lo más mínimo el atentado cometido contra las redacciones predichas, sino porque marca terminantemente de dónde traía su origen, y hasta donde podía estenderse.

Conviene asimismo indicar aquí, que tanto los redactores del *Eco* y la *Tarantula*, como de otros periódicos, confesaron que las autoridades políticas y municipales merecían elogio por las medidas de seguridad que habían adoptado y las inequívocas muestras de protección que les habían ofrecido. Dijose además, que sobre haber el gobierno oído con sumo disgusto el atentado, el señor jefe político había ofrecido que detendría su bastón, ó el atentado no quedaría impune, si los culpables eran habidos; y que el señor capitán general, reuniendo á los gefes sus subordinados, había dado órdenes para proteger á toda costa la prensa periódica. Son indispensables estas advertencias para la mejor inteligencia de lo que vamos á referir.

Los señores que hicieron la invitación, leyeron el proyecto de una protesta que los periodistas de todos los colores políticos debíamos hacer colectivamente. A los redactores de los periódicos que no combaten la situación actual, nos parecieron los términos de aquella protesta duros en general, y particularmente los que hacían referencia á los perpetradores del atentado, porque sin que esa fuera la intención de los que la escribieron debían herir á una clase numerosa y respetable por mas de un concepto. Así, pues, convenimos en protestar; pero contra el atentado aislado y con la circunspección que conviene á la prensa. Y había en nuestro sentir dos razones poderosas para obrar así; pues si todos hubiéramos firmado la protesta en los términos que estaba redactada, era como confesar que aquel hecho aislado (y cuyo origen hemos señalado) servía de principio á una *espontánea reacción* como se había dicho en ciertos periódicos; y á eso no podíamos suscribir; tanto menos, cuanto que el gobierno, el capitán general, el jefe político y los alcaldes constitucionales con sus providencias habían demostrado lo contrario, y muy patentemente. Además, como se está formando causa, creíamos y con razón que era echar la prensa su protesta en la balanza judicial; lo cual de ningún modo nos podíamos permitir.

No habiendo avenencia en los términos, se presentó otra protesta, con cuya primera parte estábamos conformes; mas no con la segunda, porque se hacía una prevención en ella que valía tanto como negar el celo que todas las autoridades han desplegado en esta ocasión. Por fin, después de largas discusiones y aclaraciones respectivas, se convino en que se redactase otra protesta que dejara á salvo todas las opiniones que fuere circunspeta á la par que enérgica. Así se hizo; estaba concebida en estos términos: "La prensa periódica de todos los colores políticos ha visto con sentimiento el atentado cometido en la noche de ayer contra las redacciones del *Eco del Comercio* y la *Tarantula*; y sin que prejuzgue cuestión alguna política ni judicial, protesta altamente contra un atropellamiento que ningún exceso de los periódicos puede coherer." Dispuestos estábamos á firmar esta protesta la mayoría de los periodistas allí reunidos, y entre ellos los del *Eco* y *Tarantula*; pero encontró oposición en dos que la hacen al gobierno, y no querían admitir las palabras sin que prejuzgue etc. Hízose una adición por el director de la *Tarantula* para salvar las opiniones: también nos conformamos con esta adición; pero los dos señores referidos se negaron rotundamente á firmarla. Entonces nos persuadimos (y no alegráramos equivocarnos) de que se quería una protesta que pudiera servir como de arma para combatir la actual situación, y nos retiramos.

Quede, pues, sentado, que además de lo que particularmente habíamos dicho en los periódicos acerca del exceso cometido contra la prensa, nos presentamos de buena fe á protestar colectivamente contra el mismo, y la protesta que hemos transcrito dice suficientemente que estábamos dispuestos á hacerla con tanta dignidad como justicia y energía.

Los periódicos que últimamente se hallaban conformes con ella son: *El Heraldo*, *El Corresponsal*, *La Posdata*.

Todos los concurrentes y aun el mismo Grandchamp, se sorprendieron al verla tan distinta de la que esperaban. Saludó inclinando la cabeza y se acercó al dueño de la *Oserai*, que vuelto en sí de su admiración le dijo con dureza:

—Ahí estás aquí Susana?... Por favor evita las lágrimas y las súplicas, pues no me agradan. Además nada puedo hacer. ¿Qué queréis?

Quiero á mi hijo, contestó Mme. Lambert con la dulzura que le era habitual.

—Vuestro hijo? Ya no pertenece ni á vos, ni á mí, ni á nadie, pertenece á la ley que le juzgará.

—Os pertenece todavía, Mr. Grandchamp, y si queréis...

—No queréis.

—Reflexionad en la buena amistad, en los buenos procederes que desde hace tantos años han mediado entre la noble familia de Saint-Chaumont y los pobres Lambert... No consentiréis en deshonrar su nombre, en desgarrar el corazón de una desgraciada mujer que ha educado á esa Adelaida á quien tanto amais!

—Y qué me importa?

Susana pareció vacilar un instante.

—Pues bien, puesto que es necesario, dijo poniéndose derecha con magestad, yo hablaré... Mr. Grandchamp, habéis sido injusto é inexorable con los míos y conmigo desde que sois dueño de la *Oserai*; me habéis impedido ver á vuestra esposa, mi educanda, á quien amo como á mi propio hijo, y sin embargo ofrecí obedeceros. Me habéis echado con mi hijo de la quinta donde ha nacido y que siempre ha dirigido con probidad lo mismo que su padre; y yo me he resignado. He visto á Dionisio entregado á la desesperación y al dolor, y no he proferido contra vos una palabra injuriosa... Pero ahora que mi hijo exasperado con tantas injusticias ha llegado al extremo de cometer contra vos violencias que deploro, y que queréis vengaros en su honor y su vida, no lo sufriré, y si gustais escucharme un instante en secreto, os convenceré fácilmente de la necesidad de la clemencia.

Al hablar, las facciones de Susana manifestaban una expresión de ironía y amenaza que no le era común. Carlos hizo un movimiento de impaciencia.

—Y qué diablos es eso? exclamó; os advierto, anciana, que no sé adivinar enigmas.

—Os hablaré claramente tan luego como estemos á solas.

—Una conferencia en este momento... estáis loca... No tengo nada que ocultar.

La Buena mujer se acercó al oído de Grandchamp y le dijo algunas palabras misteriosas.

El efecto de ellas en Grandchamp fue instantáneo. Bajó

Fr. Gerundio.—El Bien del País.—El Boletín del Ejército.—El Observador de Ultramar.—El Castellano.

Esta es la sencilla exposición de los hechos, y confiamos en que no habremos cometido ninguna inexactitud, al menos de importancia.

SITUACION DEL MAESTRAZGO.

Para que se forme una idea exacta del estado en que se encuentra el Maestrazgo, y no se juzgue de él por apasionadas declamaciones y sin datos minuciosos y verídicos, insertamos á continuación una importante carta que nos dirige un amigo de aquel país, persona digna de crédito y en posición de estar bien informada. No se pongan trabas á la acción de las autoridades; no se proteja indirectamente á los criminales pintando con los mas negros colores cualquiera medida que se dirija á su exterminio, bajo el pretexto de ajustarse mas ó menos estrictamente á la ley; téngase en cuenta que los actos escepcionales de los bandidos no pueden siempre ser reprimidos por la vía legal ordinaria, mucho menos cuando no hay á mano tropas suficientes para estar en todas partes donde la movilidad de aquellos haga necesaria la presencia de la fuerza militar, y estén seguros nuestros conciudadanos de que el dignísimo capitán general de Valencia, tan entendido como activo, tan enérgico como leal, estirpará de todo punto la rebelión latro-facciosa del Maestrazgo.

He aquí la carta á que nos referimos:

Mi apreciable amigo: me pregunta V. qué es lo que hay de cierto en el Maestrazgo, en vista de lo que se dice en algunos periódicos, y hasta en interpelecciones anunciadas al gobierno sobre el estado alarmante de aquel país. Tendría que ser muy estenso si hubiese de explicar á V. minuciosamente el origen, progreso y decadencia que alternativamente han experimentado las gavillas de latro-facciosos que por el divagan, y las causas que se han opuesto á su completa destrucción; pero haré á V. una ligera reseña de las mas principales para que pueda formar un juicio exacto y sujeto á la verdad.

Preciso es confesar, ante todas cosas, que el espíritu del país no es adicto á nuestras instituciones políticas, aun cuando tampoco apetece el triunfo de sus creencias á costa de reproducirse la guerra civil que fue victima por tanto tiempo; y así es que su mayor anhelo es conservar la paz, cualquiera que sea el gobierno que se le proporcione.

En los primeros meses del año de 1841, el Groc del Forcall que había sido capitán de realistas, divagaba con dos ó tres hombres por las cercanías de su pueblo, sin haber querido acogerse á indulto, proclamando ridículamente á su soñado Carlos V.; cuando la fuga de algunos criminales de las cárceles de Morella y de otros pueblos le proporcionó aumentar su partida y adquirir un auxilio terrible en el asesino Tarranquet. Desde entonces extendió el cabecilla sus correrías, atropellos y asesinatos, eludiendo la persecución de las tropas con el apoyo ó disimulo que lograba de parte de los pueblos y masías, ya fuese por simpatías ó por temor: pero conociendo el gobierno á mediados del año de 1842 la necesidad de extinguir aquel foco del carlismo, previno al capitán general del distrito se valiese de todos los medios que estuviesen á su alcance, autorizándole á publicar y poner en ejecución, no solo medidas excepcionales, sino el terrible bando dado en Manresa por el general en jefe de los ejércitos reunidos en 1.º de julio de 1840, y posteriormente para ofrecer recompensas pecuniarias á los que presentasen muertos ó vivos á los cabecillas ó bandidos.

Revestido con tales facultades el humanismo, entendido y circunspecto general D. Pedro Chacon, se propuso recorrer el país por sí propio empleando su persuasión con los curas, ayuntamientos y principales habitantes para que se prestasen de buena fe al exterminio de unos criminales que con la máscara de una causa perdida para siempre, solo se ocupaban de robar y asesinar para volver á sumir á los pueblos en nuevas calamidades: sus persuasiones fueron acompañadas de beneficios positivos, pues cuando se veían acosados por apremios á pagar las contribuciones de los años anteriores, en que aledañas nuestras tropas y dominados por los facciosos, se las exigieron estos en cantidades triplicadas; se interesó con el intendente de la provincia para que levantase dichos apremios y representó al gobierno en su favor para que se le condonase en todo ó en parte, como era justo é imposible de que se hiciesen efectivos nuevamente á no ponerse en venta, sin que nadie las comprase, la mayor parte de las propiedades del país. En seguida y persuadido de que no eran aplicables á este las mas estensas medidas para que el gobierno le autorizaba, se limitó á publicar un bando hecho en Morella el 14 de octubre de 1842, en que sin separarse de los trámites de la ley de 17 de abril de 1821, ponía bajo la inmediata acción de los comandantes militares de los tres distritos judiciales, de aquella ciudad, Albocacer y San Mateo á todos los bandidos, sus cómplices y auxiliares, imponiendo multas que ya rejan por diferentes bandos del jefe político á los que contraviniesen á las disposiciones de aquel, y facultaba á los primeros para separar de su residencia á los habitantes de cualquier clase que se hiciesen sospechosos por su conducta; pero aun esta medida, única estralegal, estaba sujeta á la aprobación del capitán general, á quien había de darse cuenta de los antecedentes en que se fundase; así es que solo ha tenido lugar en dos personas y después de haberse instruido el sumario correspondiente. Con tales disposiciones se interesó la generalidad de los habitantes de los pueblos, y se les afirmó en sus deseos de conservar la paz y llegar á ser tan sincero este deseo, que cuando el general Za-

la cabeza como si el techo del comedor se le cayera encima. Sus facciones se volvieron lividas y dirigió á Susana una mirada de rabia y de espanto semejante á la de una bestia feroz al cazador que acaba de herirla. Pero casi inmediatamente haciendo un esfuerzo sobre sí, moderó su emoción y dijo levantándose:

—Vamos, venid á mi gabinete, Susana! Al fin cedo á vuestras instancias. Habéis contado con la bondad de mi corazón y no os habéis engañado.

Al mismo tiempo se dirigió hacia la puerta con una turbación y un desorden, que no se ocultaron á los presentes. La Buena mujer dirigió una tierna mirada á Adelaida y le siguió en silencio.

La conferencia duró cerca de media hora. Mientras, Duclerc permaneció al lado de Adelaida sin que ninguno de los dos hablase una palabra; tan ocupada se hallaba su imaginación con los acontecimientos que acababan de pasar.

En fin, dejóse oír el ruido de los pasos de muchas personas en la pieza inmediata y Susana se presentó apoyada en su hijo que tenía los ojos bajos y estaba confuso y avergonzado. Le habían desatado y parecía gozar de completa libertad.

Un grito de sorpresa se le escapó á todos; este acto de clemencia aparecía un milagro para los que conocían el carácter inexorable de Grandchamp. Adelaida salió al encuentro de Mme. Lambert con los brazos abiertos.

—Mi buena madre, mi querida Susana, exclamó, ¿es posible que hayais conseguido enternecerme?

—En efecto, mi hijo está libre, señora; contestó la Buena mujer con sencillez, y vuestro esposo me ha jurado solemnemente que jamás será perseguido legalmente por este desgraciado negocio.

Mas aún; Mr. Grandchamp ha tenido á bien conceder á mi hijo un completo perdón, y ha consentido en renovar el arrendamiento de la quinta por diez años, bajo las mismas condiciones que anteriormente.

Adelaida la miró espantada, como si no pudiera creer tanta magnanimidad en su marido.

—Si, exclamó Dionisio transportado de reconocimiento; es un excelente caballero y un buen amo! Y yo soy un tunante, un miserable que merezco ser fustigado! Después que he querido asesinarle, tenerle corazón, no solamente para perdonarme, sino para dejarme la quinta! Mit vides que tuviera la daria por él, y jamás me perdonaré lo que he hecho; jamás, jamás!

Susana observó al fin la incredulidad que se manifestaba en las facciones de Adelaida y de Duclerc.

hala se encargó del mando del distrito, habiendo podido disponer de tropas suficientes para ocupar la mayor parte de los pueblos del Maestrazgo, los visitó personalmente y logró que saliesen en sonámen, auxiliando á los pequeños destacamentos á caza de los bandidos siempre que se presentaban en sus términos. De este resultado que después de haber sido fustigados muchos cabecillas á fines de mayo de este año, las gavillas habían desaparecido completamente, y el Groc, Lacova, Tarranquet y Marsal tuvieron que fugarse ó esconderse en las cuevas mas recónditas del país.

Vinieron los sucesos del mes de junio, y obligado el mismo general por las circunstancias á levantar las tropas que lo ocupaban para impedir en Valencia el alzamiento nacional á que después contribuyeron tan noblemente en los campos de Torrejón, volvieron á salir aquellos cabecillas de sus guaridas y á reunir los dispersos anteriormente para continuar su vandalismo, sin que en mucho tiempo haya podido disponerse de las tropas que se necesitan para impedirlo. Sin embargo, las pocas que desde luego pudieron destinarse, trabajaban con el mayor celo y actividad, cuando un incidente que no debía esperarse vino á paralizar sus esfuerzos. Sin previo acuerdo de la autoridad militar de la provincia ni del distrito, y aun sin noticia del ministro de la Guerra, como se infiere de no haberse prevenido nada por este, se publicó una orden del que lo era de la Gobernación de la Península, fecha 14 de setiembre último, en virtud de la que el jefe político de aquella levantó el suavisimo estado escepcional que regia en los pueblos del Maestrazgo. Las consecuencias de una disposición tan poco premeditada se tocaron inmediatamente: los comandantes de las columnas dejaron de recibir los avisos necesarios del paradero de los latro-facciosos ó los recibían tardíos; así los bandidos como los enemigos de nuestras instituciones se envalentaron; decayó el ánimo de los habitantes pacíficos, y engruesadas en pocos días las gavillas con los indultados que iban sacando á la fuerza de los pueblos, hubieran dado seguramente que hacer, si no hubiese estado al frente de las tropas el bizarro coronel Zabala que ha sabido buscarlos en los bosques y malezas, penetrando en los barrancos y sitios mas profundos é inaccesibles, empleando para ello el ardor y entusiasmo de nuestros virtuosos soldados tan sufridos como valientes, á pesar de las nieves y crudezas de la estación; de manera que ha conseguido dispersarlos nuevamente, habiéndose presentado á indulto unos quince de los bandoleros y cuarenta y cinco de los que se les habían unido voluntaria ó forzadamente, y quedando reducidos á cuatro ó cinco las gavillas, y estas de cinco á diez ó veinte hombres la mayor, que dan un total de cincuenta en la actualidad.

Pero es preciso desengañarse, amigo mío; á pesar de los esfuerzos del citado coronel y de los que está haciendo el benemérito brigadier Campillo, comandante general interino de las tropas del Maestrazgo, para acabar con la canalla, no será posible conseguirlo mientras los pueblos no se vean protegidos con mas fuerzas por una parte, ocupándose el país militarmente, y mientras que por otra se desentiendan de auxiliar á los gefes militares que no pueden complerlos á ello, desde que se levantó el refrido y suavisimo estado escepcional que tan buenos resultados había producido. Si quiere V. una prueba de ello, la encontrará en el escandaloso atentado cometido por el Groc el día 15 del mes próximo pasado, que con solo diez hombres entró en su pueblo del Forcall, y haciendo reunir á todo su numeroso vecindario, cojió y fustió al secretario del ayuntamiento en medio de la plaza y á otro que llevaba preso, sin que se le opusiese la menor resistencia. Y cuando los pueblos se manifestaban con tal apatía, ¿será posible librarlos á todos de las correrías de los malhechores? Para esto no bastaría el ejército mas numeroso.

Clame V. por Dios, no para que se hagan interpelecciones al gobierno, sino para que este se desentienda de escrúpulos y autorice al que mande las tropas del Maestrazgo con las facultades necesarias, sin las cuales el feroz carlista no se extinguirá jamás, y los pueblos sin haber tenido motivo para quejarse de los gefes militares cuando dicho estado escepcional, serán víctimas de una mal entendida aplicación del rigorismo constitucional que lo ha levantado, el día que los enemigos de nuestra patria, ó nuevas revoluciones, puedan explotar los elementos que allí existen.

Por lo demás, me consta que el general Roncali no pierde de vista ni el Maestrazgo ni las demás provincias del distrito; y en medio de la rigidez de sus principios militares observo un excelente fondo de humanidad, pues con su esquisito celo y vigilancia está siempre en guardia, deseoso de prevenir y evitar los delitos, para no verse en la necesidad de castigarlos, como lo haría irremisiblemente con la energía que le distingue si se intentasen nuevos alborotos; y así es que no se temen por ahora y que la inmensa mayoría de los habitantes del distrito están contentísimos con él, aun cuando los revolucionarios de oficio empiecen á llamarle tirano.

Queda de V. siempre afectísimo amigo Q. S. M. B.

El día 17 llegaron á París los Sres. D. Juan Donoso Cortes y D. Antonio Ros de Olano, y esta llegada hizo tomar nuevo incremento á la noticia que ya circulaba en aquella corte sobre el regreso á España de S. M. la augusta Reina Madre.

Han sido nombrados segundos cabos de las capitánías generales de Galicia y Sevilla los mariscales de campo D. Vicente de Castro y D. Fermín Ezpeleta. El bizarro general Lara pasa á la comandancia general de la provincia de Cádiz unida al cargo de gobernador de dicha plaza, en reemplazo del general Pavia que marcha á Cataluña de segundo cabo.

Ha sido ascendido á brigadier de infantería el coronel don Juan de Dios Lasala, confirmandole en la comandancia gene-

—Qué hay de admirable, dijo, en que mis súplicas y el arrepentimiento de mi hijo hayan conmovido á Mr. Grandchamp, así que hubo pasado el primer movimiento de cólera? Pero la agitación y los disgustos le han fatigado en extremo, Adelaida; y necesita vuestros cuidados... En un gabinete está, y no puede ver mas que á vos sola. Mi hijo y yo nos vamos, y creo que todos los extraños que hay aquí comprenderán que deben hacer lo mismo.

Esta observación se dirigió á Alfredo, que permaneció inmóvil y sombrío.

—Susana, dijo Adelaida con voz ahogada, tomando la mano de la Buena mujer; es menester que me digais la clave de este enigma... Vuestras palabras han variado el corazón de mi marido, y me hacen sospechar...

—No sospechéis nada, hija mía; amad y respetad á aquel con quien la suerte os ha unido; es digno de carino y de respeto!

—Sin embargo, Susana, estoy cierta de que no habéis conseguido esta gracia sino á condiciones...

—Pues bien, si, hija mía, he prometido que jamás nos veríamos sino en su presencia.

—Bien lo sabía yo!

Las dos cambiaron algunas palabras en voz baja.

—Hoy y yo! exclamó Ravinot con insolencia cruzándose de brazos y colocándose en frente de las demás; ¿se cree que me voy á marchar así? ¿De este modo se trata á las gentes de honor?... El amo me ha ofrecido la quinta, y quisiera saber...

—Tú, la quinta de la *Oserai*? replicó Dionisio; ¿no has oído lo que el amo ha dicho á mi madre? Si tienes pretensiones sobre ella, las discutirás conmigo.

—Bien, contestó Ravinot intimidado; no galleabais tanto hace poco; pero nada tengo que hacer con vos; si se veleta de Grandchamp ha cambiado de modo de pensar en tan poco tiempo, es señal de que hay alguna cosa oculta; quizás vuestra presencia le habrá asustado, porque no creo que sea muy valiente. Pero me explicaré con él, y sino camina derecho...

Dionisio se adelantó hacia su rival y poniéndole el puño en la cara, le dijo:

—Atrévete á tocarle, atrévete á amenazarle, atrévete solamente á quererle mal, y le juro...

—Dionisio! hijo mío! exclamó Mme. Lambert, cojiéndole por un brazo; ¿te olvidas de los males que has causado con tu genio indomable? y vos Ravinot, en vez de formar proyectos de odio y de venganza contra los demás, haríais bien en trabajar para mantener vuestros hijos, y para socorrer á

al de la provincia de Alicante. El bizarro joven D. Genaro de Quesada, que era coronel del provincial de Córdoba, ha sido nombrado coronel de un regimiento de línea.

Se ha concedido prórroga de las licencias que disfrutaban para permanecer en Francia los generales Rodil y Aleson.

Han sido ascendidos á brigadier de E. M. D. Mariano Pez; á coroneles del mismo, D. Bartolomé Gaiman, D. Joaquín Blake, D. José María Lavina, D. Mariano Beleta y don José Luciano Campuzano, y á tenientes coroneles D. Francisco Cascajares, D. Federico Salazar, D. Luis Fridrich, don Juan de Dios Díaz Morales y D. Antonio Blaser.

Exposiciones dirigidas á S. M. con motivo del desdado cometido contra su real persona.

DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES.

Señora:

La diputación provincial de Cáceres se ha enterado con indecible amargura del lamentable suceso ocurrido la noche del 28 del próximo pasado mes, consignado en el acta real de 1.º del corriente.

El trono, Señora, es la única institución que la divina Providencia ha salvado incólume al través de las sangrientas revueltas que ha mas de 50 años afligen á nuestra desventurada patria; y cuando este trono, que tantas glorias representa, está ocupado por la inocencia y la virtud, deber es de todos los buenos y leales españoles prestarle su franca y decidida cooperación para afirmarle y robustecerle.

La diputación provincial de Cáceres se dirige, pues, á V. M. ofreciendo su decidida é ilimitada adhesión á la católica real Persona de V. M. y á su trono constitucional. El Todopoderoso guarde dilatados años la vida de V. M. para honor y gloria de la nación española.

Cáceres 12 de diciembre de 1845.—Señora:—A L. R. P. de V. M.—Juan Muñoz Guerra, presidente.—Mannel Villaverde, vice-presidente.—Mauricio Ceresoles.—Fernando Valhondo.—Lázaro Arias Rahanal.—José Zavala.—Francisco Cuadrado de Moreno.—Gregorio Perez Aloe.—Juan Malo de Molina.—Antonio Suarez Tovar.—P. A. de la diputación, Lope Sanchez de las Matas, secretario.

DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER.

Señora:

La diputación provincial de Santander faltaría á su deber si con motivo del desagradable suceso acaecido en vuestra real cámara que ocupa la atención del Congreso, y la nación ha oído con asombro, no elevase á V. M. su voz sumisa en muestra de adhesión y lealtad. Esta provincia, Señora, pacífica, pero valiente, blasona de fidelidad y respeto á sus soberanos; y cree su diputación ser intérprete seguro de los sentimientos que la animan, manifestando á V. M. que siempre la encontrará dispuesta á todo lo que sea necesario para el sostenimiento del decoro, brillo y esplendor de vuestro trono constitucional, objeto de veneración para todos los buenos españoles.

Dios guarde á V. M. muchos años para bien y felicidad de esta monarquía. Santander 17 de diciembre de 1845.—A L. R. P. de V. M.—Francisco del Busto.—Juan Pablo de Basbachana.—Vicente Angulo.—Mannel Velasco.—Ramón Gutierrez de Olmo.—Higinio de Polanco.—Marques de Montecastro.—José F. de Quijano.—P. A. de la diputación, Jacobo Juste, secretario.

AYUNTAMIENTO DE VIGIL.

Señora:

El parlamento español al declarar á V. M. mayor de edad, abrió para esta batallada nación un porvenir consolador y lleno de las mas lisonjeras esperanzas; porque era de suponer que colocadas por este medio ambiciones bastardas, se entraria de lleno en la senda de la legalidad, y quedaria para siempre enfreñada la revolución que nos agita y consume.

Mas, como si un hado adverso presidiera los destinos de nuestra patria, un hecho atroz ha venido luego á llenar de amargura el corazón de todos los buenos españoles. La violencia cometida contra V. M. por el ex-presidente del consejo de ministros para obligarlos á firmar el decreto de disolución de las Cortes que, satisfaciendo el unánime deseo de sus comitentes, os había declarado mayor de edad, ha sido un atentado que por fortuna carece de ejemplo.

Los españoles idolátricos de sus reyes, lanzarán un anatema de reprobación sobre el hombre funesto que, atropellando audazmente las consideraciones mas sagradas, quiso hacerse superior á V. M., y contra cualquier otro que intente desacreditar los días de vuestro reinado.

Los pueblos, Señora, están sedientos de paz, porque por vos y por ella han derramado su sangre y agotado sus tesoros. Ya es hora de que se aprovechen tan buenos deseos. Hagase entender de una vez á los revolucionarios de oficio, á los anarquistas de profesión, á los eternos trastornadores del orden público, á los que invocan el nombre del pueblo para embobecerlo, y á los que proclaman la libertad para hacerla odiosa con sus demasías, que ha de amanecer para la España un día de justicia, y que este día ha sido el en que empunastéis el cetro de vuestros ilustres progenitores.

Con justicia es como se afirman los tronos, según la expresión del mismo Dios. Con justicia y solo con ella es como se afianza la paz, se hace respetar la ley y se protege á los buenos y pacíficos ciudadanos, que son el nervio del Estado contra la opresión de los malvados.

vuestra muger, Catalina, cuya enfermedad, efecto de los pesares, se agrava cada día... Pero retiremonos, añadió le vando la voz; nadie tiene derecho para colocarse entre dos esposos que se aman y que necesitan hallarse solos después de acontecimientos tan tristes.

Y abrazando á Adelaida, que sollozaba,

—Adios, hija mía, la dijo; mañana partís, y quizás no nos veremos mas en la tierra; acordaos de mis consejos; amad siempre á vuestro marido, el padre de vuestro hijo; querdedle, suceda lo que sucediere... Hoy se ha mostrado clemente y generoso; no lo olvideis.

Mme. Grandchamp no podía separarse de los brazos de la Buena muger, y no contestó ni á Dionisio ni á Ravinot; que saludaron y se alejaron. La misma Mme. Lambert, á pesar de todo su valor, parecía tener un sentimiento profundo al separarse de su hija adoptiva, y algún motivo secreto le hacia aun mas dolorosa esta despedida. Ambas confundieron por un momento sus lágrimas y sus sollozos. En fin, la Buena muger hizo un violento esfuerzo sobre sí misma, se arrancó de los brazos de Adelaida, y salió estrepandamente conmovida y repitiendo estas palabras: ¡Amad y sed felices!

Mme. Grandchamp se hallaba estupefacta: su espíritu y su cuerpo decían igualmente á causa de tantas emociones. Sin embargo, iba á levantarse para buscar á su marido, cuando una mano cojió la suya, y le dijeron con suma tristeza:

—Es esta, señora, la dicha de que tan orgullosos os mostrabais?

Era Alfredo que había permanecido sin ser visto en la habitación durante la despedida de las dos amigas. Adelaida contó el rostro por no encontrar las miradas de su antiguo amante.

—Adelaida! continuó este con viveza, ya no esperéis nada de mi menor impulso de cólera; os he visto sufrir demasiado! Solo siento compasión por vuestra suerte; por que espiais cruelmente vuestro perjurio!... Hay alrededor vuestro un misterio que importa aclarar, tratad de hacerlo; pero permitidme esperar que nos volveremos á ver pronto.

—Oh! no, no, jamás! exclamó la pobre joven aterrada.

—Mr. Duclerc! dijo una voz severamente.

Alfredo volvió la cabeza, y halló á Susana Lambert de pie en el umbral de la puerta; entonces inclinándose profundamente ante Adelaida, dijo en voz baja:

—Nos volveremos á ver!

Y se reunió á la Buena muger, que le dirigió una mirada triste é imponente á la par.

Genaro...
tan para...
iano Pe...
D. Joa...
ta y don...
Franch...
moti...
real...
divina...
desventu...
represent...
es de de...
pues, á...
la cató...
El M. para...
L. R. P...
del Villa...
Francisco...
tan Mado...
diputa...
su deber...
nuestra...
la na...
voz sumi...
Señora...
eto á sus...
seguro de...
M. que...
necesario...
de vus...
todos los...
Felicidad...
1845...
Pablo de...
co.—Ra...
arques de...
putacion...
de edad...
solador y...
de supo...
ardas, se...
adaria pa...
a con...
destinos de...
llenar de...
La vio...
del conse...
de diso...
deso de...
ha sido...
anatem...
opelando...
hacerse...
ente des...
que por...
sus tes...
seos. Ha...
oficio, á...
dores del...
elblo para...
para ha...
para la...
en que...
es...
en la es...
la es co...
protege á...
o del Es...
de los p...
radio le...
entre s...
despues...
quiza no...
consejos...
tro hijo...
mostrado...
zos de la...
Ravinto...
bert, a...
otivo se...
as con...
cos. En...
si mis...
estrema...
maile y...
os mos...
en la ha...
Adelaida...
antiguo...
permeio...
sufrir...
porque...
vues...
perlo; pe...
terrada...
rt de pie...
profunda...
mirada...

bienese V. M. admitir los votos que hace este ayuntamiento para la prosperidad de nuestro reinado y perfecta conservación de la monarquía constitucional, contando siempre con el franco y decidido apoyo de la ciudad que este cuerpo representa.

Dios guarde dilatados años la preciosa vida de V. M.

Casas consistoriales de la ciudad de Vich á 14 de diciembre de 1845.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—El alcalde constitucional, presidente, Luciano Subías.—El alcaide segundo constitucional, Juan Subirachs.—Regidores, Ricard, Rafael Berenguer, Jaime Rovira, José Antonio Mas, Juan Mas, Miguel Serra, Los señores, José de Espuña, José Gros y Ral.—Por la ciudad de Vich, Miguel Pou, secretario.

AYUNTAMIENTO DE TARRASA.

SEÑORA:

Si la noticia del atentado cometido en la noche del 6 de noviembre contra la existencia del general D. Ramon Maria Narvaez llenó de horror á este ayuntamiento, no le ha causado menos asombro la del atentado que se ha permitido contra V. M. su ministro de Estado en la noche del 28 de dicho mes.

El ayuntamiento no calificará la mayor ó menor culpabilidad de este hecho, porque ni le corresponde ni sus escasas facultades le prometerían el acierto; pero no puede menos de declarar que haya un español, cualquiera que sea, que olvide de los respetos y sumisión que debe á su Reina, y que se atreva á cometer un delito tan sacrilegio y tan odioso, que comprometa obligaciones tan sagradas y tenga la osadía de haber firmado á la fuerza un decreto de una trascendencia difícil de describir.

Si, Señora, la disolución de Cortes en las circunstancias actuales, al modo de ver de esta corporación, espondría tal vez á la nación á nuevas revueltas, cuyo desenlace no es fácil pronosticar. No es esto juzgar de las intenciones de D. Salustiano Olózaga, que acaso serían sinceras; pero no por esto se debilita la presunción natural de que aquel decreto produciría consecuencias bien desagradables.

Afortunadamente V. M. nos ha preservado de tales resultados de un modo que el ayuntamiento no puede menos de admirar, porque en vez de valerse de un medio estrepitoso, obra con reserva y prudencia que ninguno llega á entender la intención que se ha usado con su real Persona. ¡Feliz el pueblo que tiene á su frente una Reina que en un lance grave y extraordinario, á pesar de su corta edad é inesperienza en el mando, sabe conducirse con tanta circunspección y cordura que apenas podía esperarse de una señora constituida en una edad provechosa y consumada en los negocios de gobierno!

El ayuntamiento de esta villa se complace en ser súbdito de V. M., y prostrado á sus reales pies la tributa el homenaje de su profunda adhesión y respeto, y la felicitación por su advenimiento al trono de sus mayores, y aunque insignificante, la ofrece su influjo y cooperación para la defensa de nuestro trono, de la Constitución de 1837 y aliamiento de la paz y reconciliación de los españoles.

Casas consistoriales de Tarrasa 8 de diciembre de 1845.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—José Rodó, alcalde presidente.—Regidores, Jose Anna, Jose Arnengol.—Valentin Arnengol.—Gabriel Roca.—Antonio Domingo.—Jaime Rodó.—Miguel Jover.—Manuel Frutos, secretario interino.

AYUNTAMIENTO DE GERONA.

SEÑORA:

La inmortal Gerona, que hollaron poco hace hombres indigenas, levanta hoy erguida su cabeza por entre las ruinas que hacinara la revolución, para poner á los pies de V. M. los sentimientos de su lealtad acrisolada y de su inmutable adhesión.

El intérprete este ayuntamiento de la voluntad de sus comendados, admira la firmeza desplegada por V. M. y se congratula de que con una comprensión que no trajeron los años y con un valor admirable, haya evitado V. M. las consecuencias que pudo producir una violencia hija del desprecio de innobles pasiones.

Este paso, Señora, es el preludio de los que dará V. M. en bien de esta nación: V. M. ha parado la rueda de la revolución que osada mano movia en desprecio de la dignidad real y de la voluntad del pueblo, que abrumado de pesares y adictado por una triste experiencia, contempla con horror la idea de los terribles conflictos que intentan hombres sin probidad cubiertos con misterioso manto; cuyos hechos siniestros indignan pero no sorprenden, porque se sabe que en sus concepciones no hay buena fe, ni en sus actos hidalgua. Tales hombres vanjan lejos del trono; á cuyo rededor solo deben estar españoles dignos de este nombre; y así bajo el augusto reinado de V. M. renacerán aquellos felices tiempos en que el pabellon español, radiante de honor y de gloria, ondeaba en entranchos emisferios.

Gerona concibe, Señora, la halagüeña esperanza de que V. M. conseguirá sacar á la nación de los grandes males que la rodean y de que secundada por los dignos representantes del pueblo, la encaminará al mayor punto de engrandecimiento y ventura. Nada importa que se haya roto el freno á la obediencia y que estén abanderizados unos cuantos hombres para consumar la ruina de la patria: si hay traidores... hay leales geroneses que están prontos á derramar su sangre en defensa de V. M. y de la Constitución del Estado.

Dignese V. M. recibir de Gerona la sincera espresion de su inalterable adhesión y fidelidad, y acoger con su natural bondad la cordial felicitación que tributa á V. M. su ayuntamiento por la energía que supo desplegar en los mas críticos momentos.

Salon de sesiones de Gerona 15 de diciembre de 1845.—Los alcaldes constitucionales, marques de la Torre.—Gaspar Bacá.—Los regidores, Antonio Desoy.—Juan Sabadi.—Bernardo Mullera.—José Porcella.—Jaime Esteve.—José Balle.—Antonio Soler.—El síndico segundo, Juan Ros.—El secretario, Alejandro Font.

Ayer ha vuelto á salir á luz el Eco del Comercio, y si con gusto hemos visto su publicación, con mayor satisfacción hemos acogido y consignamos aquí la protesta que hacen sus redactores del deseo que les anima de que las discusiones de la prensa sean templadas, decorosas, nobles como á la alta misión que ejerce corresponde. Nosotros que nunca hemos sido provocadores, que no hemos tolerado insultos, pero que jamás hemos insultado, no seremos ciertamente los que con menor afán sostengamos el decoro, la templanza, la dignidad de la prensa; queremos sea la respete por todos; y como ayer decíamos preciso es para ello que empecemos por respetarnos á nosotros mismos.

Consignamos tambien aquí que si ha habido un hombre bastante osado para insultar á una señora; á la madre de nuestra Reina, ó la inmortal Cristina, como tantas veces la ha apellidado el pueblo español, no ha habido un solo periódico que no haya protestado contra esa mancha que quisiera arrojar sobre la prensa española. La declaración de los señores redactores del Eco del Comercio contenida en los párrafos que copiamos en seguida les hace honor. Por ella, por su deseo de que haya tolerancia, dignidad en los debates de opiniones contrarias pero leales todas, les felicitamos sinceramente.

He aquí los párrafos á que hemos aludido:

Ahora, después de sufrir una violencia atroz, á la que no cedemos, y oyendo solo el grito de nuestra conciencia en libertad completa y sin coacción de ningún género, nos limitamos á declarar que ni en las miras, ni en el sistema de nuestro periódico, ni en el respeto y acatamiento que profesamos á la reina Cristina, ni en la deferencia y cortesania que tenemos á las señoras, entra insertar los pocos renglones ofensivos á aquella ilustre y desgraciada princesa, que nadie deplora mas que nosotros este hecho debido á la confusión y trastorno producidos por la prisión del director propietario y de otro de los redactores; y decimos esto, no porque haya servido de pretexto al desafío y á la violencia, sino porque la mancha recia sobre nombres puros, que han aireado en su mancha todas las épocas de la revolución. En un día y mucho menos en un asunto semejante, no podian

acallarse los sentimientos que nos servirían constantemente de norte en la difícil carrera de escritores públicos.

Mucho debe nuestra patria á la reina Cristina, mucho la debe la causa de la libertad. Ella abrió las puertas de la patria á los emigrados, y las del santuario de las leyes á los representantes del pueblo, y nosotros que en las adversidades de la ilustre reina, la tratamos con el decoro, miramiento y dignidad debidos á su desgracia y á su elevada clase, ¿nos prostituiríamos ahora hasta el punto de ofenderla villanamente? Esto es imposible.

Nosotros pensamos que el regreso de la reina Cristina en un suceso inevitable, y decimos mas, deseamos que se realice. El país acogerá entusiasmado á la restauradora de las libertades públicas, y este recibimiento la empeñará mas si cabe en procurar su felicidad, y conjurar los males que nos amenazan. Solo una madre tierna y solícita, una ilustre señora, que habiendo regido por muchos años los destinos de España comprende la errada marcha que se ha emprendido y que la condujo durante su mando al angustioso término de renunciar la regencia, puede aconsejar á su escelsa hija que se desvie de esta senda peligrosa, llena de abrojos, y á cuyo término se encuentra un abismo. Suceso y muy plausible es, que cuando están tomadas todas las avenidas del trono, y nuestra jóven y adorada Reina no recibe mas inspiraciones que las de un partido, que cuando su tierno y bondadoso ánimo puede ser sorprendido, venga una madre cariñosa y amestrada en la escuela del infortunio á indicarle los escollos y los peligros, á desterrar el esclavismo, á restablecer la justicia, la imparcialidad tan desconocida por el actual gabinete, á salvar por último la libertad amenazada, cuyo árbol plantó su mano benéfica, y que tiene ya en el pueblo español hondas y profundas raíces.

Noticias de Cataluña.

BARCELONA.

Pocos momentos antes de la salida del correo habia terminado el escrutinio de los votos para diputados y senadores y aunque con completa seguridad del lugar que ocuparán en la candidatura, nos manifestaban haber obtenido mayoría para diputados y suplentes los Sres. Galiano, Pezuela, Satorras, Gispert, Prim, Perpiná, Sayró, Coma, Santillan, Martín de Eixala, Llander, Prat, Miraflores y Pinzon; y para senadores los Sres. Castañon, Bertran y Ros, Miraflores, Wach, Manso, Sobreriba, Castellsdorf, baron de Meer, Viñes, Valls, Tacon, Esparó, Bofarull, Serra (Leodegario) y Dachis.

Noticias de Zaragoza.

Las cartas y periódicos de esta ciudad alcanzan hasta el 20 y no ofrecen gran interés. Continuaba reinando la mas completa tranquilidad tanto en la capital como en la provincia, habiendo todos los pueblos á porfia solemnizado la jura de nuestra adorada Reina. Las autoridades incansables en el cumplimiento de sus deberes tomaban cada día cuantas medidas estaban en sus atribuciones para que la paz y sosiego de que disfrutaba Zaragoza no pudiera turbarse en lo sucesivo.

Boletín extranjero.

El secretario de lord Aberdeen ha dirigido una circular á los comerciantes interesados en la importación de vinos portugueses, en la que declara que el ministerio no encuentra medios de avenirse con el de Portugal, y que considera como terminadas las discusiones sobre la mútua reducción de derechos. Es de deber que nuestros vecinos sigan rehusando ceder á las exigencias de la Inglaterra, pues al paso que nuestra exportación no decaerá, no se aumentará el contrabando por la frontera portuguesa, y podrán aumentarse las pocas relaciones comerciales que ahora unen á las dos naciones peninsulares.

Ha salido de Atenas para Constantinopla y Odessa Mr. Katakazy, representante de la Rusia, destituido por su soberano. El partido ruso queda, pues, dirigido solo por Metaxas, y se cree que se unirá al mas débil de los partidos occidentales, es decir, al inglés, para dificultar los proyectos de Koletti, jefe del partido frances.

El Santo Sínodo que desde la revolución griega ha quedado dependiente del patriarca de Constantinopla, gefe en otro tiempo de la iglesia griega, ha redactado un informe quejándose al ministro de los cultos, de que la administración de los negocios eclesiásticos no haya tenido hasta ahora la independencia que es de desear.

En cuanto al nombramiento de senadores, parece que la mayoría de los representantes opina porque el rey los elija de propuestas en ternas, poco mas ó menos como sucede en España.

De los extranjeros que estaban al servicio de la Grecia desde la guerra de la independencia, solo se ha conservado á Mr. Lenátre, enviado por el ministerio de hacienda de Francia para organizar la contabilidad griega.

La asamblea nacional ha concluido la discusión de su reglamento.

Habiendo muerto uno de los acusados con O'Connell, llamado Juan Tyrrell, sacerdote católico, la asociación de los repealers ha aprobado, á propuesta de un hijo de O'Connell, que se sustente á sus expensas al padre del Tyrrell, y que se eleve á este un monumento que recuerde sus virtudes. En la misma sesión se leyó una carta de José Sherge, gefe de los radicales, en la que solo vituperaba que los repealers se limiten á pedir la separación legislativa entre la Inglaterra y la Irlanda, en vez de exigir su separación completa y absoluta. O'Connell debe contestarle.

El parlamento inglés se reunirá el 1.º de febrero.

Los periódicos franceses dicen que se nombrará pases á Mr. Passy y Mr. Teste, actual ministro de obras públicas, que renunciaría y que sería nombrado presidente del tribunal de Casacion, reemplazándole en su ministerio el diputado doctrinario Mr. Dumont. Parece, sin embargo, que Mr. Cunin-Gridaire, actual ministro de comercio, se opone á la entrada de Mr. Dumont en el gabinete, y aun ofrece renunciar.

El gobierno holandés ha presentado á los estados generales varios proyectos de ley, para arreglar la hacienda pública.

El anterior rey Guillermo Federico, ahora conde de Nasau, ha ofrecido prestar diez millones de florines, con solo el interes de 3 por 100 anual, y renunciar cuatro millones que pretende se le deben por el tesoro, con sola la condicion de que quede exento de contribuciones.

BOLSA DE PARIS DEL 16 DE DICIEMBRE.

Fondos franceses al contado, 5 por 100; 122, 85, 95; 3 por 100; 81, 05, 10, 15, 10, 05, 81. Fondos españoles al contado, activa 28 7/8.

Correspondencia de Ultramar.

MEXICO 27 de octubre.

(Del Correo de Ultramar.)

El día 2 del corriente dimitió el Sr. Lopez de Santa Anna su diuturna presidencia en el general D. Valentin Canallizo. El poder universal conferido al Sr. Santa Anna por la celebrada sétima base de Tacubaya, puede inferirse de que en manera alguna traspasa sus facultades revistiendo de toda su autoridad ilimitada á otro individuo, con la sola anuencia de su propia voluntad. Jamas la autoridad régia ha ejercido con menos oposicion y mas desembarazo la soberanía, que según los libros y la naturaleza, pertenece originaria y esencialmente al cuerpo entero de la sociedad. El motivo espuesto de la dimision del señor presidente es su quebrantada salud; mas al despedirse del mando, hasta que en el día 1.º de febrero de 1844 tome posesion el presidente electo constitucionalmente, ha querido prestar á la nación la garantía de su sabia experiencia en el gobierno, decretando: "que se reservaba la facultad de relevar los secretarios del despacho, de nombrar otros nuevos y de admitir sus renunciaciones." Dice tambien el referido decreto: "que le llaman fuera de la capital de la república negocios del mayor interes para el mejor servicio de la nación." Un documento de esta naturaleza parece que debiera haber causado gran sensacion en el país; pero por mas que lo halle lleno de misteriosa originalidad, no he oido aun glosario y descomponerlo como cosa que deba llamar mucho la atención.

Corre la voz, con aparente estudio, de que Santa Anna se retirará á la vida privada, determinado á pasar sus dias en Manga de Clavo, palacio que ha hecho construir últimamente en el centro de sus grandes estados, á media distancia entre Veracruz y Jalapa, y sobre la carretera de la primera de aquellas ciudades á esta capital. Algunos dicen que el reciente rompimiento con el legado inglés es la causa verdadera de su aproximación á Veracruz, que es el punto mas vulnerable de la república por el Oriente en caso de hostilidad; y apoyan esta conjetura en la acumulacion de fuerzas hacia aquel punto, sobre el cual se hallan dispuestos á obrar en el día 12,000 hombres.

Estas medidas, en realidad, parecen indicar otro plan y otros designios, mas bien dirigidos á continuar sofocando los clamores de un partido, que cesaron en el convenio de Tacubaya, que asegurar la tranquilidad privada de Santa Anna, tan hecho ya á los inciensoes del poder y á disfrutar el supremo placer de dispensar favores á su patria, que á aguardar prevenido cerca de la costa una invasion inglesa, que según todas las probabilidades no se debe realizar. Para que se vea hasta donde puede no ir errado en mi sospecha, me refiero á mi carta de 27 de julio último, y á la opinion mas válida entre los que discurren con mas madurez en este país. Por otro lado, el ejército, que es el que determina las cuestiones de política interior, toma y con razon, el proyecto bien claramente manifestado por los federalistas de armar el pueblo con fusiles, y con la direccion de todos los ramos de la administración al estado civil: la prensa en general ensalza los grandes hechos y las heroicas virtudes de Santa Anna y de los hombres que tiene y ha tenido mas allegados á sí en el poder: la opinion de que ha sido una impericia política ó una horrible inhumanidad el haber hecho sufrir á un pueblo de sentimientos tan cordiales y generosos como el pueblo mejicano, un cambio tan súbito y espantoso en las instituciones que habian formado su carácter, se hace cada día mas general: los actos y el régimen económico de la antigua administración se defienden privada y públicamente con calor, y con cierto espíritu de nacionalidad, y en muchos casos se proponen como ejemplos dignos de imitación: el periódico mas acreditado de la república, el Siglo XIX, redactado por hombres conocidos como defensores antiguos del principio federal, y cuyas luces y profundo saber honrarán á los periódicos mas estimados de Europa, titubea hoy al discutir la preferencia de las formas sobre la ciencia de los hechos y el examen de las circunstancias, en su aplicación al verdadero mayor bien del mayor número. La prensa, los funcionarios públicos, los particulares todos, las asambleas locales y generales en sus sesiones, colocan al desgraciado Iturbide entre los hombres que mas bien han merecido de la nación, sin dar señales de aversión á la conducta que aceleró su fin... ¿Que hará el poderoso Santa Anna, á cuyo ojo escrutador no se oculta ciertamente el corazón de sus paisanos? Esta es la pregunta que todos nos hacemos aquí; pregunta breve, pero que envuelve acaso un largo porvenir para esta nación digna de ocupar un sitio eminente entre las demas del orbe.

El resultado de las elecciones ha sido hasta ahora favorable al partido personificado en Santa Anna, con mayoría considerable así de senadores como de representantes. Los candidatos para la presidencia son D. Francisco Elorriaga, diputado en el congreso constituyente de 1824, gobernador de Durango y último presidente del congreso de 1821; D. Juan Ignacio Godoy, diputado antiguo, ministro de la corte de justicia y secretario de hacienda en 1832, y D. Manuel Rincón, general de division y actual gobernador accidental de este departamento. Parece que todos tienen estrechas relaciones con el Sr. Santa Anna, y especialmente el último, que según dicen merece toda su confianza y amistad.

Las conferencias con los comisionados por Yucatan cerca de este gobierno, para arreglar las bases de la reincorporación de aquella península con la república, han tenido el fin pronosticado. Los yucatecos presentaron una serie de condiciones exageradas, que este gobierno no podría admitir sin convenir virtualmente en la segregación de aquel departamento, y sin establecer un ejemplo peligrosísimo de insurreccion impune en los demas de la república. Parece que el general Ampudia, gobernador actual de Tabasco, territorio contiguo á Yucatan, abrió de nuevo las conferencias con el gobierno actual de este país, de cuyos primeros resultados ha llegado ya comunicación á este ministro de relaciones exteriores. Nadie se atreve hasta ahora á fijar el éxito de este negocio. Dolor causa el ver á este hermoso cuanto desgraciado país luchar con tan terribles pruebas en la infancia de su vida política. La falta de hombres experimentados en negociaciones de esta clase, es quizá lo que mas compromete su actual situación con respecto á Tejas y Yucatan.

Otra gran cuestión se agita tambien aquí en estos dias, á que dieron lugar la publicación de una reforma del arancel general de aduanas, la prohibicion en la república de una multitud de artículos de manufactura extranjera y de algunos productos de la industria agrícola de igual procedencia, y de la exclusion de los extranjeros no establecidos con familia, del comercio al por menor ó menudeo. La opinion ilustrada del país se declaró contra estos actos del gobierno, apoyándose, no en la incompetencia de este para establecer en el ejercicio pleno de la soberanía nacional lo que crea mas conveniente al bienestar del pueblo, derecho que parece ha querido disputarle algun ministro extranjero sin apoyarse en ningún artículo de ninguna convencion, como lo ha hecho debidamente el legado español, sino en razones claras de economía política y de utilidad nacional. La Francia y la España no son las menos perjudicadas en estas prohibiciones y subida de derechos. El gobierno de España, y solo él, tendrá la culpa de los daños que por consecuencia de estas medidas coercitivas de Méjico se inferan á la navegación y al comercio español. En las minas de Almaden tenia la medida de la consideración que quisiese pedir á los mejicanos para su comercio y navegación. Los hombres que han cometido aquel yerro ó aquel acto de imbecilidad, no tienen seguramente el sentimiento mas comun de patriotismo, si no lloran hoy gotas de sangre al considerar los perjuicios que han causado á este país y al país en que nacieron. Parecerá una paradoja, mas no por eso es menos verdad, que el gobierno de la península, administrando de su cuenta las minas de azogue, podría vender al comercio español aquel mineral por doble precio del que hoy exige por el Rotschild en Londres, y el mismo comerciante español podría darlo de valde á los mejicanos y salir muy aventajado en la negociacion. ¿Que beneficios incalculables no supone para nuestro comercio este hecho verdadero? Estos beneficios los disfrutaría aquel en medio de las trabas que acaban de ponerse aquí al tráfico exterior, y es bien cierto que no se los disputaría ninguna otra nación; y por la intolerancia ó malicia de dos ó cuatro hombres tienen ahora que sucumbir los comerciantes españoles á la suerte comun!

He hecho alusion en un principio al temor de un rompimiento entre Méjico é Inglaterra. La ocurrencia que ha dado motivo á este temor es si tan nimia y de poco valer, que no mereciera el que se llamase sobre ella la atención: mas los efectos que ha producido fueron adquiriendo tal gravedad, que no pueden menos de dar á la insinuada ocurrencia algun grado de interes. Es el caso que para celebrar una fiesta

nacional y conmemorar ciertas proezas de la república mejicana, se dió en esta ciudad un gran baile el día 11 del pasado setiembre, y para solemnizar este baile y la festividad quiso el gobierno que se adornase el salon destinado para tal objeto con banderas tomadas en batalla y con otros trofeos que recordasen los altos hechos de armas de la nación. Entre las referidas banderas se hallaba un Jake ó banderilla inglesa, especie de señal de barco mercante ó cosa parecida que los mejicanos habian cogido á una pequeña partida de aventureros ó bandoleros durante la última guerra del Yucatan. El legado inglés asistió á este baile, porque aunque se le habia advertido lo de la banderilla desde la mañana del mismo día, lo habia tomado como chanza de un amigo de buen humor; mas luego que vió por sus ojos el Honi soit de las armas de su tierra colgado en el pabellon de trofeos guerreros, sin respetar el poder de la nación que lo habia conquistado, se amostazó de tal manera que hizo intinar sobre la marcha á los miembros del gobierno superior, que se hallaban presentes, el que sin pérdida de momento hiciesen descolgar la citada banderilla. Los intimados respondieron que no era cosa de descomponer sin mas ni mas los adornos de la sala; y como al segundo recado de que si no se ejecutaba lo ordenado se retiraría del salon y cortaría todo género de relaciones con el gobierno de Méjico, hubiese replicado este (porque estaba allí) que no haria tal hasta el día siguiente: atufado el diplomático congreso á todos los ingleses presentes á voz en grito, y desfiló con ellos uno tras otro como las ovejas de Juan Cabrero. A la mañana siguiente se presentó en casa del enviado inglés una comision encargada de darle esplicaciones y entregarle la bandera; pero se negó á admitirla mientras no se le saludase en la plaza Mayor, que está en medio de la ciudad, con veinte y un cañonazos! A este cumplimiento no quiso prestarse el gobierno, y desde luego cumplió el legado su palabra, quedaron cortadas las relaciones, se enviaron extraordinarios á Londres de una y otra parte, se nombró por el inglés un encargado accidental de negocios y todas las mugeres y varones del baile y fuera de él, aseguraron que el lance de la banderilla debia considerarse como un verdadero casus belli inminente.

Por aquel tiempo hacia ya unos meses que la Inglaterra estaba haciendo frecuentes reclamaciones á este gobierno sobre el pago de créditos que tienen contra el erario mejicano muchos súbditos ingleses; y según parece habia habido ya alguna acritud en las conferencias ó notas que se cambiaron. Probablemente todo se arreglará con algun tratado de comercio, en que salga bien librado el provecho y la honra de Inglaterra, manciada en el baile, si acaso no halla oportuno desagraviarse con la ocupacion de alguna hipoteca de su crédito contra Méjico, aunque esto último no me parece menos improbable que la declaración de guerra por ahora.

Los mejicanos hubieran hecho mejor en guardar sus trofeos dentro de un santuario ó de algun edificio histórico muy acatado por el pueblo. Con esto no hubieran parado á algunos habitantes primitivos de su continente, que bailaban alrededor del cráneo de sus enemigos vencidos, ni hubieran dado lugar á que alguien creyese ofendido su honor, el cual es una propiedad que hay derecho á defender, como otra cualquiera.

Los efectos serios de que he hecho mencion, son la pérdida para la república de algunos capitales, que han salido y saldrán de Veracruz para el extranjero, y la inquietud natural que va siempre tras estos lances.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El presidente de la comision de códigos dice al Sr. ministro de Gracia y Justicia lo siguiente:

Excmo. Sr.: Cumpliendo con lo prevenido á esta comision de códigos de que de cuenta al ministerio del cargo de V. E. del estado de sus trabajos dos veces cada mes, lo hago para manifestar á V. E. que estos siguen sin interrupcion ni descanso, hallándose ya á punto de terminar en la comision general la discusion sobre las bases del código civil que han sido presentadas con mucha extension y en gran número por la seccion encargada de él, en atencion á las muchas y graves cuestiones que encierra.

Las secciones encargadas de los códigos de procedimientos, resuelta ya por el gobierno la cuestion que habia hecho suspender sus trabajos, han vuelto á ocuparse de ellos, y tan luego como termine la discusion de las bases del código civil, deberá ocuparse la comision general en examinar las presentadas por dichas secciones.

Ya dije á V. E. que las bases del código penal habian sido discutidas y aprobadas por la comision general y por consiguiente esta seccion se ocupa ya de la formacion y articulado del código.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de diciembre de 1845.—Excmo. Sr.—Manuel Cortina.—Excmo. Señor secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. de la comunicacion de V. E. del 18 del actual en que manifiesta el estado de los trabajos de esa comision que tan dignamente preside; y S. M. me manda decir á V. E. que ha visto con mucho aprecio el celo de la misma, y que espera continuará con igual asiduidad hasta ver terminada la grande y urgente obra que S. M. le tiene confiada, y que con ansia espera ver concluida.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de diciembre de 1845.—Mayans.—Sr. presidente de la comision de Códigos.

Circular.

A fin de que no se demore la toma de posesion de los magistrados y jueces de primera instancia que hubiesen sido nombrados ó lo fueren por S. M. la Reina, se ha servido disponer:

1.º Que los agraciados puedan tomar posesion de sus respectivos destinos en el término de 45 dias por punto general señalado, presentando para ello solo sus nombramientos.

2.º Que los que hubiesen sido ó fueren repuestos en igual destino que el que antes hayan desempeñado, y tuvieren título, no estén obligados á sacarlo.

3.º Que aunque hubiesen obtenido título por el destino anterior que desempeñasen, si son agraciados con el nombramiento de otro destino de ascenso hayan de presentar nuevo título en el respectivo tribunal en el término de 60 dias, contados desde la fecha del mismo nombramiento.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de diciembre de 1845.—Mayans.—Sr. regente de la audiencia de....

MINISTERIO DE HACIENDA.

S. M. la Reina con presencia de los expedientes de propuesta se ha servido nombrar visitador del derecho de pueras de la ciudad de Jaen á D. Antonio Perez Cossio, oficial cesante de la contaduría de rentas de Valladolid; y fiele de la misma renta en dicho punto á D. Dámaso Muga, sargento licenciado del ejército con distinguidos servicios; á don Rafael Ruiz, que ha servido igual destino, y á D. Narciso Rodríguez, cesante de otro idéntico en Guadalajara.

Administrador de rentas del partido de Carmona, provincia de Sevilla, á D. Mariano González, en premio de sus servicios á la libertad, al trono y á las instituciones, y en los últimos sucesos del sitio de la ciudad de Sevilla.

Excmo. Sr.: Habiendo dado cuenta á S. M. la Reina de una comunicacion pasada á este ministerio por el de Gracia y Justicia en 17 del actual, devolviendo el expediente formado

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23 DE DICIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 26 operaciones importantes 17.800.000 rs. a 112 por 100.

TÍTULOS AL 4 POR 100.

Se han hecho 21 operaciones importantes 14.480.000 rs. a 112 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 21 operaciones importantes 14.480.000 rs. a 112 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

2 operaciones importantes 4.000.000 rs. a 112 por 100.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

160.000 rs. a 5 3/4 por 100 al contado.

CAMBIOS.

Londres a 90 días 37 3/8 a 1/2.

París a 90 días 16 1/2 a 1/2.

Barcelona a 114 a 1/2 h.

Cádiz a 114 d.

Coruña a 114 d.

Granada a 114 d.

Málaga a 114 d.

Santander a 114 d.

Sevilla a 114 d.

Valencia a 114 d.

Zaragoza a 114 d.

Descuento de letras 6 por 100 al año.

ESPECTACULOS.

Teatro del Príncipe.

A las siete y media de la noche: la comedia en tres actos titulada: EL AMIGO INTIMO, intermedio de baile nacional, terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Funciones para el día 24.

A las cuatro y media de la tarde: 1.ª Sinfonía: 2.ª PASCUAL Y CARRANZA, comedia en cuatro actos: 3.ª baile: 4.ª LA FERIA DE MAIRENA, en un acto: 5.ª baile: 6.ª sainete.

A las ocho de la noche: 1.ª Sinfonía: 2.ª LAS DOS CORONAS, comedia en tres actos: 3.ª baile: 4.ª tonadilla: 5.ª sainete.

Teatro del Circo.

A las siete y media de la noche: EL LAGO DE LAS HADAS baile fantástico nuevo en dos actos.

ANUNCIOS.

HISTORIA DE LA GUERRA DE ESPAÑA CONTRA EL EMPERADOR NAPOLEON, por el presbítero D. Juan Díaz de Rada, ilustrada con hermosos grabados en madera, intercalados en el texto.

Hoy se reparte la entrega 14 de esta interesante obra, la cual se compondrá de 35 entregas de dos pliegos marca española, ó sean 16 páginas de bonita edición y papel satinado y lustrado.

Continúa abierta la suscripción en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Poutejos (antes de Carretas), núm. 8.

DIRECCION GENERAL DE LA SOCIEDAD DEL IRIS, Seguros contra granizo y piedra.

Continúa la noticia de las indemnizaciones que se han satisfecho por causa de apedreamos en los frutos asegurados.

D. José Ugués, vecino de Angüés, en la provincia de Huesca, ha sufrido un apedreamo en su cosecha, perdiendo la séptima parte en 1.ª de agosto, y ha sido indemnizado en 1.ª de noviembre.

D. Manuel Pedrés, vecino de Bolea en dicha provincia, perdió en el apedreamo 18 de agosto la mitad de su cosecha y fue indemnizado en 13 de octubre.

D. Pedro Salillas, vecino de Belillas en dicha provincia, ha perdido en 18 de agosto la cuarta parte de su cosecha y ha sido indemnizado en 1.ª de noviembre.

D. Lorenzo Torrente, vecino de Angüés en la misma provincia, perdió en el ya expresado día la sexta parte de cosecha, habiendo sido indemnizado en 1.ª de noviembre.

D. Antonio Barrio de la misma vecindad, perdió la quinta parte de cosecha en dicho 18 de agosto, y fue indemnizado en el mismo día que el anterior.

D. Rafael Panzano, de igual vecindad, perdió la séptima parte de la cosecha en 18 de agosto, habiendo sido indemnizado en 1.ª de noviembre.

D. Diego Martínez Noguera, vecino de Montalegre en la provincia de Albacete, sufrió un apedreamo su cosecha, en que perdió la cuarta parte de esta en 23 de agosto y fue indemnizado en 30 de octubre.

D. Lucas Gomicia, vecino de Almansa en dicha provincia, perdió la décima parte de cosecha en 23 de agosto y se le satisfizo la indemnización en 11 de setiembre.

D. Joaquín Pérez Sabat, vecino de Montalegre en la misma provincia, sufrió la pérdida de la mitad de su cosecha en dicho 23 de agosto y fue indemnizado en 11 de setiembre.

D. Pablo Muñoz, vecino de Conced en la provincia de Teruel, perdió en 31 de agosto toda la cosecha asegurada, y fue indemnizado en 3 de setiembre.

(Se continuará.)

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jells, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.

En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.

En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boon.

En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.

En Bayona, en la redaccion del Plac de Pirenees.

En Lisboa, en la redaccion de O Correio Portuguez.

En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.

En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros

Cádiz..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.

Burgos..... Id. D. Alejandro Llorente.

Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.

Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.

Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.

Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos.

Huesca..... En la secretaría del Liceo.

Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.

Jérica..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sanmarí.

Mondrredio..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.

Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.

Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco Andrade, idem.

Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.

Santander..... Id. D. Francisco Rey Romero, idem.

Santander..... Id. D. Clemente Maria Riesgo, idem.

Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y D. Blas Hernandez, del comercio de libros.

Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, idem.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

En el motivo de las liquidaciones practicadas por la contaduría general de Valores a la empresa de guarda-costas titulada Llano, Ors y compañía, y le fue dirigido para que el tribunal supremo de justicia procediese a lo que hubiere lugar respecto de los funcionarios sujetos a su jurisdicción, cuyo comportamiento se creyó poco conforme con lo que de ellos exigía su deber como encargados de los intereses de la hacienda pública; enterada S. M. del auto proveído con este motivo por la sala primera de dicho tribunal supremo con este auto, se ha servido disponer que ademas de comunicarlo a quien correspondiese se inserte en la Gaceta del gobierno para que reciban de este modo los interesados una prueba pública y auténtica de que su opinión no se ha empañado de manera alguna, y que la nación y S. M. pueden siempre contar con tan honrados como buenos servidores.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 22 de diciembre de 1845.—García Carrasco.—Sr. presidente del tribunal mayor de cuentas.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Se sobresee en esta causa: se declara a D. Manuel González Bravo, D. Francisco de Mendoza, marques de Villagarcía, D. Pablo Massa, D. Rafael Jiménez Frontin y D. Agustín Fernández de Camboa, que fueron contadores generales de valores los dos primeros, y directores generales de aduanas y resguardos los tres últimos, exentos de todo cargo y nota, libres de costas y sin que se les irrogue por estos procedimientos perjuicio alguno en su carrera; y póngase esta providencia en la forma de estilo en noticia del Gobierno por conducto del ministerio de Gracia y Justicia.

Está rubricado por todos los señores ministros anotados al margen.—Es copia de su original, de que certifico como secretario de S. M. del tribunal supremo de Justicia y escribano de Cámara en el mismo. Madrid 5 de octubre de 1845.—Es copia.—Ortiz de Zúñiga.

PARTE LITERARIA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

LA LOCA DE LONDRES, DRAMA EN CINCO ACTOS TRADUCIDO DEL FRANCÉS.—UNA NOCHE EN BURGOS O LA HOSPITALIDAD, COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS, POR DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Circunstancias que están al alcance de nuestros lectores nos han impedido darles cuenta a su tiempo y con la detención que acostumbramos, de las novedades teatrales que han presentado últimamente los dos coliseos del Príncipe y de la Cruz.

Vamos, pues, a ponerles al corriente de ellas, aunque con brevedad, porque por una parte el interés que podían excitar ha desaparecido con el tiempo transcurrido, y por otra los teatros en esta última quincena no han estado muy felices en la elección de las obras que han dado al público. Solo una excepción haremos en favor de la comedia del señor Breton, de la cual hablaremos luego.

La loca de Londres es un drama de grandes proporciones pero de mérito sumamente escaso. Con todo, el género a que pertenece esta producción ha estado muy a boga en nuestros teatros, porque deslumbra fácilmente, y aunque a costa de la verosimilitud y de la conveniencia dramática, procura siempre excitar el interés, valiéndose para esto de todos los resortes imaginables, sin reparar en la buena o mala calidad de ellos. Novalesco en la esencia, abarca en el reducido cuadro de cinco actos infinitad de sucesos, dilatando en ellos todo cuanto se le antoja al autor la unidad de tiempo: sentimental también en su fondo, todos los esfuerzos del autor se reducen a excitar las simpatías del auditorio en favor de dos ó tres personajes, y principalmente sobre el que da el título a la obra. Todos los recursos que se permiten en este género de dramas están usados en él, y si no ha logrado como los otros un buen éxito en su representación, no ha sido por no haber prodigado su autor todos los medios para conmover é interesar, sino porque no ha usado estos recursos con la misma habilidad con que otras veces se valen de ellos dramaturgos de alende el Pirineo, y el mismo Mr. Lafont, autor del que nos ocupa. Los hilos de la intriga están a nuestro juicio demasiado esparcidos, y se recogen tarde y mal; por consiguiente el interés no toma cuerpo porque no se concentra, y los efectos teatrales que agrupa el autor frances en torno del desenlace, pierden una gran parte de su efecto.

Tales son los principales defectos que creemos notar en este drama, cuya escasa importancia literaria nos dispensa de señalar otros de menos cuantía, así como de dar cuenta detallada de su argumento.

La ejecución fue bastante débil por la mayor parte de los actores, si se exceptúa a la Sra. Díez que como siempre arrojó aplausos del público, desempeñando el papel de protagonista, y sacando un partido admirable de situaciones que otra actriz de menos talento se hubiera estrellado, pues algunas de ellas son a la verdad bastante escénicas. La señora Lamadrid (doña Teodora), a cuyo beneficio se estrenó el drama, ejecutó también con la gracia que acostumbra un papel inferior a sus facultades artísticas.

UNA NOCHE EN BURGOS O LA HOSPITALIDAD.

Entusiastas como el que mas por las glorias de nuestro teatro nacional, y considerando al Sr. Breton como una de las mas firmes columnas de la moderna literatura dramática, si alguna vez hemos sido exigentes y severos con este acreditado escritor, es porque admiradores de su talento le creemos capaz de aspirar a mas elevada esfera que la que generalmente limita sus obras. Y no decimos esto porque juzguemos de corto valor los trabajos de este distinguido escritor; muy al contrario, pocos son los que se le igualan en mérito, y cualidades de primer orden se notan en él, que nadie sin marcada parcialidad é injusticia puede disputarle.

Todo el mundo sabe lo que hemos exigido siempre del señor Breton; mas detenimiento, mas fondo y solidez en sus planes; y aun cuando todavía no hemos visto satisfecha esta justa exigencia de nuestra crítica hasta el punto que quisiéramos, y de que es capaz el talento de este poeta, estamos en la firme seguridad que cuando el Sr. Breton limite algun tanto su ambiciosa fecundidad, y se tome mas tiempo para meditar y disponer los asuntos de sus comedias, nuestras exigencias, que son también las del público, quedarán cumplidamente satisfechas. Por razones que no son de este lugar, creemos cerca de este momento, y esperamos con fe que las obras sucesivas del primero de nuestros poetas cómicos, se igualarán con algunas pocas debidas a su pluma, en que brillan las cualidades que echamos de menos en otras.

Limitándonos ahora a su última producción, haremos una ligera reseña de su argumento. Un galán que se dirige a Vitoria para contraer matrimonio con una joven a quien no conoce mas que por un retrato, se hospeda al pasar por Burgos en casa de un tal D. Celedonio, antiguo compañero de su tío y hombre aficionado hasta la extravagancia a dar hospitalidad en su casa a cuantos pasajeros le caen en las manos. Don Celedonio tiene una hija llamada Justina que ha estado en Vitoria y conocido allí a la futura del susodicho galán, y a este por el retrato que aquella poseía de su novio. Pero es el caso que Jacinta se ha enamorado también del original que representa la pintura, ó mejor dicho de la pintura que representa el original, porque tampoco ha visto a este. Sin embargo, como Burgos es paso para Vitoria, Jacinta logra conocer al mozo antes que su prometida y obligado a aceptar la temible hospitalidad de D. Celedonio, y detenido después en su casa por las artes y enredos de la criada, que enterada del amor de su señorita le favorece con toda clase de industrias, por fin el galán se convence de que puede casarse en Burgos, y ahorrarse algunas leguas de camino, y da su mano a Jacinta, abandonando la de su prometida a un rival favorecido que también figura en la comedia, aunque bastante despegado de la acción.

Los caracteres de la criada y de D. Celedonio son los mas marcados, y aunque bastante comunes y no muy difíciles, están trazados con la habilidad que acostumbra el autor. El de el novio tiene también rasgos bellísimos, así como el de la posadera que desempeña en el primer acto la señora Llorente. Pero el mérito principal de esta comedia como todas las de su autor consiste en el diálogo y la verificación cada vez mas fáciles, mas fluidos y mas llenos de chistes. No hay verso que no encierre una gracia original y oportuna; las frases mas vulgares de la conversacion fa-

miliar están introducidas en el diálogo con una facilidad y chiste extraordinarios. Así es que a pesar de lo poco interesante de su argumento, esta comedia se escucha con avidez desde el principio hasta el fin, y el Sr. Breton consigue a fuerza de la gracia peculiar y originalidad de su diálogo, tener a su auditorio profundamente atento y codicioso de no perder un solo verso que le prive de una sola gracia de las que a torrentes se desprenden de la pluma del poeta. Uno de los milagros mas grandes del Sr. Breton es captivar la atención del público, en el último acto de la comedia que analizamos, en el cual se desenlaza su escaso argumento desde las primeras escenas, y que sin embargo, entretiene tan agradablemente hasta la última.

Tenemos también que alabar en no haber encontrado en esta comedia, a pesar de ser a nuestro juicio una de las mas abundantes de chistes de cuantas ha escrito el autor, ninguna de esas frases de mal tono que hemos tachado en otras suyas, y damos las gracias al Sr. Breton por si algo han contribuido a esto nuestras humildes pero francas advertencias.

La ejecución, confiada a los principales actores de este teatro, nos dejó completamente satisfechos. Hubo en ella mucho conjunto y esmero. La Sra. Díez se manifestó como siempre grande actriz en su humilde papel de criada, probando que para el verdadero talento no hay papel en que no pueda brillar en primer término: somos siempre abundantes en elogios para con la Sra. Díez porque todos los creemos pocos para apreciar como se merece su relevante mérito; si esta actriz hubiera nacido en alguno de esos países en que hay verdadera afición y entusiasmo por el arte dramático, la señora Díez gozaría a estas horas de una reputación Europea.

No es posible tampoco espresar con mas verdad é inteligencia el papel del amante viajero, que lo hizo el Sr. Romea mayor, y nosotros que siempre hemos hecho justicia a este excelente actor, tanto en nuestras censuras como en nuestras alabanzas, nos complacemos en tributarle hoy también en este último sentido. La Sra. Lamadrid también desempeñó su papel con gracia é inteligencia.

La ejecución fue buena.

PARTE INDIFERENTE.

Gacetiilla del extranjero.

Damos a nuestros lectores la traducción literal del nuevo juramento de los diputados griegos.

“Juro en nombre de la santa Trinidad, llenar las funciones sagradas de representante, con fidelidad a la patria y a S. M. Othon, rey constitucional de Grecia: juro no proponer ni decidir nada que sea contrario a mi convicción, y trabajar concienzudamente en la redacción de las leyes fundamentales que han de asegurar los derechos y los intereses de la monarquía constitucional.”

—Leemos en el Corresponsal:

Algunos periódicos de París hablan ya del casamiento de nuestra joven Reina con el hermano de S. M. el rey de Nápoles; y aunque nosotros creemos que sobre tan importante cuestión nada hay todavía resuelto, debemos, sin embargo, decir que por buen conducto sabemos que el príncipe de Aquila, es sumamente aplicado al estudio, de buena figura, y bien que algo serio y severo en su trato, muy querido de sus gefes y compañeros en la carrera de la marina que ha abrazado.

Gacetiilla de provincias.

—El Boletín oficial de Alicante contiene el proyecto de camino de hierro desde aquella capital hasta esta corte con las bases que propone la sociedad que solicita la autorización para emprenderlo. Según ellas se verificará por el sistema de troncos, presentando la empresa a la aprobación del gobierno los planos presupuestos, y empezando la obra a los 60 días de la aprobación de lo dicho. Obligase a construir cada año un tramo de 10 leguas de 6.666 varas cada una, y hacerlo transitable inmediatamente. El camino de hierro será propiedad de la empresa por el tiempo de 50 años empiezos a contar desde el día de su total conclusión.

—En una carta de Barcelona que publica la Posdata, después de anunciarse que el Sr. Galiano había salido elegido diputado por aquella provincia, añade las siguientes palabras: “Los redactores del Herald pueden estar envidiosos por haber insinuado el que ninguna provincia había elegido al Sr. Galiano, eminente orador, y habérselo complacido. Seguramente el corresponsal de la Posdata nos hace demasiado honor; pero de todos modos damos el testimonio mas vivo de nuestra gratitud a los electores barceloneses por haber satisfecho su deseo que era general en cuantos aprecian al elocuente orador, que muy pronto veremos ocupar su asiento en el parlamento español.”

—Leemos en la Verdad de Barcelona:

Tenemos presentado que el Excmo. ayuntamiento de esta capital, desoso de dar al Excmo. Sr. general D. Laureano Sanz una muestra de lo muy satisfecho que se halla esta capital de su benemérito comportamiento durante el tiempo que ha desempeñado la capitanía general del Principado, se está ocupando en elegir una fineza que desea ofrecerle para que conserve una memoria de nosotros. Aplaudimos altamente el caballeroso proceder de nuestro cuerpo municipal, de cuyos dignos individuos pueden siempre esperarse estos rasgos; y tenemos una satisfacción cumplida al ver, que cuando ayer consignábamos en nuestras columnas un testimonio de justo agradecimiento a aquel digno general, hemos sido verdaderos intérpretes de la culta y respetable Barcelona.

—Nos escriben de Sevilla haber llegado a dicha capital sujetos a quienes se creía enviados para promover allí alborotos y desórdenes. Las autoridades empero no se dormían y seguramente serian escarmentados los perpetradores de cualquier motin.

Gacetiilla de la capital.

—Habiéndose dicho por algun periódico al referir el juicio público celebrado para la ratificación de los testigos en la causa formada contra los patriotas Irujo y Gamunde, que aparecían en las declaraciones como cómplices los redactores del Espectador, manifiesta hoy este diario que siendo nuevos los redactores que hoy escriben en él, desearían lo hiciesen así notar sus colegas, para alejar de ellos todo cargo ó inmerecida responsabilidad. Así lo haremos creyendo haber satisfecho sus deseos.

—El mismo diario publicaba ayer estas espresivas líneas:

Ayer ha favorecido nuestra redacción el señor gefe político, y sentimos sobremanera no habernos encontrado en ella para reiterarle nuestro profundo reconocimiento por sus acertadas providencias, a fin de que tengamos la mas cumplida seguridad, que creemos del todo garantida por su parte.

No podemos al propio tiempo dispensarnos del deber de manifestar nuestra gratitud a infinidad de personas que con el carácter de autoridades delegadas del señor gefe político, nos han honrado ofreciéndonos todo su apoyo para continuar en la publicación de nuestro periódico.

—Dice el Corresponsal:

Parece que el Sr. Romea, empresario y primer actor del teatro del Príncipe, ha transferido sus derechos como tal empresario al Sr. Lombía, quien ha ratificado las contrataciones de los actores del Príncipe, a excepción del Sr. Romea, mayor, quien según parece, no piensa por ahora seguir trabajando.

—Desde el primer jueves del año próximo comenzará a ver la luz un periódico de literatura titulado Omnibus semanal, cuyas columnas se ocuparán reproduciendo lo mas curioso, escéntrico y extravagante de las publicaciones francesas. Por

el tono con que está redactado el anuncio de este faro periódico, se deduce que el buen humor y el estilo jovial y festivo presidirán a la redacción de este nuevo cofrade que será digno hermano de la Risa. Este periódico lo publica la Union Comercial y lo dirigirá el joven D. Ignacio José Escobar.

—El Ateneo de Madrid ha nombrado para presidente de la primera seccion a D. Antonio Alcalá Galiano; vice-presidente al Sr. Gallardo y secretarios a los Sres. Mateos y D. Antonio de los Rios.

La segunda seccion ha nombrado presidente a D. Mateo Seoane; vice-presidente a D. Rafael Cabanilles; secretario, a D. Juan Miguel de los Rios; vice-secretario a D. Casimiro de Orense.

La tercera seccion ha elegido presidente a D. José Mariano Vallejo; vice-presidente D. Pedro Barinaga; secretario a D. Eduardo Rodríguez; vice-secretario a D. Ramon Echevarría.

Ya hemos publicado los nombramientos de la cuarta seccion.

—Hemos sabido con gusto que el gobierno ha repuesto al Sr. D. Ramon de Navarrete en la plaza de redactor de la Gaceta de Madrid, de la que sin causa ni pretexto fue separado este apreciable joven.

—Concluyéndose mañana el término de los 15 días que señala la ley para hacer las reclamaciones concernientes a la inclusion ó exclusion de los ciudadanos en las listas electorales; y deseando la diputación facilitar los medios que estén a su alcance para el espresado objeto, ha acordado permanecer en sesion pública el referido día de mañana desde las nueve de ella hasta las cinco de la tarde; y que se anuncie en el Diario de Avisos y en los demas periódicos de esta capital. Madrid 22 de diciembre de 1845.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los premios mayores de los que comprende el sorteo de hoy.

Números.	Premios.	Administraciones.
9973	40000 ps. ls.	Palma de Mallorca.
521	16000	Puerto de Sta. Maria.
7100	8000	Oribuela.
11554	4000	Haro.
16498	4000	Coruña.
2411	4000	Barcelona.
9500	1000	Sevilla.
135	1000	Cádiz.
11132	500	Algeciras.
887	500	Oviedo.
1681	500	San Sebastian.
4802	500	Madrid.
10261	500	Córdoba.
8802	500	Barcelona.
5495	500	Oviedo.
4669	500	San Ildefonso.
6752	500	Haro.
2251	500	Vigo.
5454	500	Cádiz.
8578	400	Sevilla.
6988	400	Idem.
8996	400	Barcelona.
3630	400	Badajoz.
9508	400	Coruña.
4709	400	Madrid.
5971	400	Granada.
2103	400	Algeciras.
8896	400	Madrid.
2119	400	Algeciras.
988	400	Madrid.
5512	400	Sevilla.
10930	400	Madrid.
7155	400	Zaragoza.
10810	400	Madrid.
7587	400	Barcelona.
9055	400	Madrid.
5855	400	Málaga.
	400	Cádiz.

El siguiente sorteo bajo el fondo de 64000 pesos fuertes, valor de 52000 billetes a dos duros cada uno, se verificará el día 4 de enero próximo de 1846.

A última hora.

CONGRESO.

Sesion del día 23 de diciembre.

Se abrió la sesion de este día a la una. Notábase bastante concurrencia en los bancos de los señores diputados. Las tribunas estaban casi desiertas. Poco tiempo después de abrirse entraron en el salon los Sres. ministros de Estado, Gobernación y Gracia y Justicia. El Sr. Martínez de la Rosa dio cuenta de que la comision encargada de poner el mensaje aprobado últimamente por el Congreso habia desempeñado su cometido.

El Sr. D. Juan Felíz Soler renunció el cargo de diputado por la Coruña.

Concluida la lectura del expediente, varios diputados pidieron la palabra para anunciar una interpelacion al gobierno. Concedida que le fue al Sr. Pastor Diaz, interpeló al ministerio sobre la tropelia que se ha cometido en la redaccion del Eco del Comercio. Los demas señores diputados que habian pedido también la palabra insistieron sobre este mismo asunto. Solo el Sr. conde de las Navas añadió otra interpelacion, para que diga el gobierno si piensa ó no contestar a las que se le tienen anunciadas.

Levantose entonces el